Facultad de Ciencias Humanas y Sociales

Grado en Relaciones Internacionales

Trabajo Fin de Grado

DISCURSOS SOBRE LA IDENTIDAD NACIONAL EN EL LÍBANO E ISRAEL Y SUS IMPLICACIONES PARA LA COOPERACIÓN ENERGÉTICA EN EL MEDITERRÁNEO ORIENTAL

Estudiante: Bárbara Álvarez De Santiago

Directora: Prof. Galyna Solovei

Madrid, Abril 2026

ÍNDICE DEL TRABAJO

RESUMEN 5

ABSTRACT 6

INTRODUCCIÓN 7

CAPÍTULO 1: MARCO TEÓRICO 11

1.1 El constructivismo en Relaciones Internacionales 11

1.2 Discurso y construcción de la realidad internacional 13

1.3 Identidad nacional como construcción discursiva 14

CONCEPTOS CLAVE 16

1.4 El "nosotros" y el "otro" en la política internacional 16

1.5 Nacionalismo en política internacional 16

1.6 Discurso, seguridad y securitización 17

1.7 El acuerdo marítimo de 2022 17

METODOLOGÍA 19

1.8 Enfoque metodológico general 19

1.9 Diseño de investigación: estudio de caso comparativo 19

1.10 Delimitación temporal 21

1.11 Revisión de la literatura académica 22

1.12 Construcción del corpus empírico: selección de discursos 23

1.13 Método de análisis: análisis cualitativo del discurso 24

CAPÍTULO 2: DISCURSOS DE IDENTIDAD NACIONAL Y SOBERANÍA ENERGÉTICA EN ISRAEL 25

2.1 Contexto histórico político y discursivo 25

2.2 Narrativas de soberanía y seguridad energética 27

2.3 Representaciones del "otro" en el discurso político israelí 29

2.4 Interpretación de la cooperación energética 31

CAPÍTULO 3: DISCURSOS DE IDENTIDAD NACIONAL Y SOBERANÍA ENERGÉTICA EN EL LÍBANO 34

3.1 Contexto histórico político y discursivo 34

3.2 Narrativas de soberanía y seguridad energética 35

3.3 Representaciones del "otro" en el discurso político libanés 37

3.4 Interpretación de la cooperación energética 40

CAPÍTULO 4: COMPARACIÓN Y DISCUSIÓN 43

4.1 Similitudes en las narrativas nacionales 43

4.2 Diferencias discursivas entre ambos casos 45
4.3 Securitización de la cooperación energética 47
4.4 El acuerdo marítimo de 2022 en perspectiva comparada 49
CONCLUSIONES 51
5.1 Limitaciones y líneas futuras de investigación 53
BIBLIOGRAFÍA 55
BIBLIOGRAFÍA DE DISCURSOS Y DECLARACIONES PRIMARIAS 60
ANEXO: Declaración de uso de herramientas de IA generativa 60

A mis padres. Gracias por enseñarme con vuestro ejemplo el valor del esfuerzo y por todos los sacrificios que habéis hecho para que yo haya podido llegar hasta aquí. Por abrirme puertas y por estar siempre al otro lado cuando las cruzo. Todo lo que soy y lo que he logrado os lo debo a vosotros. Os quiero.

RESUMEN

Este Trabajo de Fin de Grado analiza cómo las narrativas de identidad nacional en Israel y el Líbano condicionan la cooperación energética en el Mediterráneo oriental, con atención al acuerdo marítimo de 2022. Partiendo de un enfoque constructivista (Alexander Wendt, Escuela de Copenhague y análisis crítico del discurso), se argumenta que la debilidad de la cooperación no se explica solo por intereses materiales o el conflicto armado, sino por procesos discursivos que han convertido el gas en símbolo de soberanía, identidad y amenaza existencial.

A través de un estudio comparativo de los discursos de líderes, incluyendo a Netanyahu, Lapid, Aoun y Nasrallah, el trabajo identifica cómo la energía ha sido securitizada mediante mecanismos similares: la sacralización del recurso, la construcción del otro como agresor y la reinterpretación de la cooperación como amenaza soberana. Esta convergencia constituye uno de los principales obstáculos: al construir ambos el gas con la misma investidura simbólica, cualquier concesión se percibe como una pérdida imposible de asumir.

El análisis del acuerdo de 2022 confirma esta hipótesis: fue posible únicamente porque cada parte pudo presentarlo como victoria soberana sin reconocer al otro ni modificar sus marcos identitarios. El trabajo concluye que mientras la energía sea un bien que debe defenderse y no compartirse, el acuerdo de 2022 representa el techo de lo políticamente posible entre Israel y el Líbano.

Palabras clave: identidad nacional, soberanía energética, cooperación energética, Mediterráneo oriental, acuerdo marítimo de 2022.

ABSTRACT

This dissertation analyzes how national identity narratives in Israel and Lebanon condition energy cooperation in the Eastern Mediterranean, with a focus on the 2022 maritime agreement. Drawing on a constructivist approach (Alexander Wendt, Copenhagen School, and critical discourse analysis), it argues that the weakness of cooperation is not explained solely by material interests or armed conflict, but by discursive processes that have turned natural gas into a symbol of sovereignty, identity, and existential threat.

Through a comparative study of speeches by leaders, Netanyahu, Lapid, Aoun, and Nasrallah, this work identifies how energy has been securitized through similar mechanisms: the sacralization of the resource, the construction of the "other" as an illegitimate aggressor, and the reinterpretation of cooperation as a threat to sovereignty. This discursive convergence constitutes a major obstacle: as both countries construct gas with the same symbolic investment, any concession is perceived as an unacceptable loss.

The analysis of the 2022 maritime agreement confirms this hypothesis: it was possible only because each party could present it as a sovereign victory without recognizing the other or modifying their identity frameworks. The study concludes that as long as energy remains discursively a good to be defended rather than shared, the 2022 agreement represents the ceiling of what is politically possible between Israel and Lebanon.

Keywords: national identity, energy sovereignty, energy cooperation, Eastern Mediterranean, 2022 maritime agreement.

INTRODUCCIÓN

La seguridad en Oriente Medio, y especialmente la seguridad energética, depende en gran medida de los discursos nacionales e identitarios de los Estados. En este contexto de fragmentación política, la identidad nacional y las narrativas políticas configuran las relaciones interestatales. Líbano e Israel representan casos contrapuestos pero interrelacionados, donde las diferencias en la construcción de la identidad llevan a percibir los recursos energéticos como asuntos de seguridad. Por tanto, la cooperación entre Estados sigue siendo muy limitada e inestable. Este trabajo examina cómo dichas narrativas condicionan la cooperación energética, con foco en el acuerdo marítimo de 2022 y la explotación de gas en el Mediterráneo oriental. Este caso resulta especialmente actual dado que, a pesar de una larga historia de confrontación retratada a través de narrativas identitarias profundamente arraigadas, ambos países tienen una necesidad compartida de gestionar los recursos energéticos para poder obtener una serie de beneficios.

La pregunta de investigación central es: ¿Cómo afectan las narrativas de identidad nacional en el Líbano e Israel a la cooperación energética entre ambos Estados? A partir de esta pregunta se plantea la siguiente hipótesis: La cooperación energética entre Líbano e Israel se ve limitada no únicamente por factores materiales o estratégicos, sino por discursos nacionales que securitizan la energía y la asocian a narrativas de soberanía, identidad y amenaza, reduciendo el margen para la cooperación política. Esta hipótesis tiene sus raíces en la premisa constructivista de que las identidades nacionales y percepciones individuales de los Estados respecto a la seguridad van por delante de los intereses materiales. Por tanto, el discurso adquiere un rol central en la definición de lo que se considera a nivel estatal como amenaza u oportunidad.

A pesar de que la literatura existente ha intentado analizar esta dinámica desde el enfoque materialista, las explicaciones resultan insuficientes para entender por qué la cooperación sigue siendo frágil, incluso existiendo marcos diplomáticos y técnicos que la hacen viable, como el acuerdo marítimo firmado en 2022. Este estudio se centra en la teoría constructivista, concretamente en la visión de Alexander Wendt, quien argumenta que el sistema internacional es una construcción social y no una realidad material, lo que desemboca en el papel de las identidades estatales a la hora de configurar una serie de intereses y comportamientos determinados. Adicionalmente, se complementa con las teorías del nacionalismo de Benedict Anderson y Ernest Gellner, que conciben la nación

como una comunidad imaginada que se configura a través del discurso. Otros de los elementos vitales para la construcción de esta comunidad en la mente de sus integrantes son las narrativas, los símbolos, tradiciones y las memorias históricas. El estudio se centra en la Escuela de Copenhague, especialmente en la teoría de la securitización. Desde su perspectiva, la seguridad no se constituye como una condición de carácter objetivo, sino que es un proceso basado en el discurso mediante el cual ciertos actores exponen un asunto como una amenaza existencial, atribuyendo legitimidad a respuestas excepcionales y limitando el debate por parte del público general.

La literatura existente ha estudiado el vínculo entre identidad, discurso y seguridad desde diferentes puntos de vista teóricos. Por su parte, Alexander Wendt (1999) ha puesto el foco en la corriente constructivista defendiendo que las identidades estatales llevan a cabo un papel central a la hora de configurar los intereses y comportamientos de los Estados. Dentro de la esfera del nacionalismo, Benedict Anderson (1991) identifica la nación como una "comunidad imaginada", la cual se crea a través de narrativas compartidas que permiten a sus miembros sentirse parte de una misma comunidad política. De manera similar, Ernest Gellner (1983) define el nacionalismo como un fenómeno alineado con la modernidad que busca hacer coincidir la unidad política y cultural, incidiendo en la idea de soberanía nacional. Por otra parte, la Escuela de Copenhague, con autores como Wæver (1995) y Buzan et al. (1998), ha desarrollado la teoría de la securitización, sosteniendo que la seguridad no es una condición puramente objetiva, sino que es un proceso del discurso a través del cual determinados actores introducen un asunto como una amenaza existencial. Todas estas teorías permiten comprender cómo las narrativas concernientes a la identidad y los discursos de seguridad pueden tener una influencia directa en la forma en que los Estados interpretan cuestiones de actualidad. Por tanto, siguiendo esta línea de pensamiento, la cooperación energética puede ser interpretada y percibida por los diferentes Estados como una amenaza o una oportunidad en el sistema internacional.

A pesar de existir literatura anterior relacionada con el estudio del conflicto entre Líbano e Israel, o incluso la geopolítica del gas, estos trabajos suelen centrarse en la perspectiva histórica, estratégica o económica, prestando más atención a factores materiales y menospreciando el análisis sistemático del discurso político como canal para entender la identidad nacional. Este trabajo de fin de grado se sitúa precisamente en ese vacío y busca profundizar sobre esta cuestión.

En cuanto a la metodología adoptada en este estudio, se emplea una metodología cualitativa basada en el análisis comparativo del discurso, desde un enfoque constructivista. El diseño de investigación es, por tanto, un estudio de caso comparativo que estudia los discursos oficiales del Líbano e Israel en relación con el objeto de estudio, la cooperación energética y la soberanía marítima. La delimitación temporal abarca 12 años, desde 2010 hasta 2022. Se comienza el análisis con la incorporación del gas como elemento estratégico del discurso político de la región tras los primeros dos grandes descubrimientos de gas en Oriente Medio. El rango temporal finaliza con la firma del acuerdo marítimo en 2022 por parte de ambos Estados. Además, se abordará brevemente el contexto histórico del conflicto que permitirá dar contexto a las narrativas analizadas. El corpus empírico se compone de discursos oficiales y declaraciones emitidas por organismos o figuras gubernamentales con autoridad política. En estos textos, a través de traducciones se identificarán las categorías comunes, siendo estas la soberanía, identidad nacional, el "nosotros" versus el "otro", la seguridad y cooperación, permitiendo así la elaboración de conclusiones.

El objetivo principal de este trabajo es la aportación de una nueva perspectiva de estudio a la literatura existente. Se busca entender por qué la cooperación puede ser interpretada como una amenaza a la soberanía, incluso en aquellas situaciones donde existen incentivos económicos claros e identificables. Esto permitirá aplicar la lógica constructivista a un caso de relevancia por su actualidad y magnitud, enriqueciendo así los debates sobre seguridad, identidad, nacionalismo y perspectivas de cooperación en Oriente Medio.

Este Trabajo de Fin de Grado se va a estructurar en cuatro capítulos principales, además de la introducción y las conclusiones. El primer capítulo introduce la metodología del estudio comparativo de los discursos nacionales. Este capítulo se divide en tres subcapítulos que analizan respectivamente la teoría, conceptos y metodología a emplear en este estudio. Se expondrán las principales aproximaciones constructivistas en la teoría de Relaciones Internacionales y se estudiarán conceptos clave como por ejemplo la identidad nacional, nacionalismo, discurso y securitización. Además, se elaborará una descripción metodológica del estudio, basada en un enfoque cualitativo y un análisis comparativo del discurso político. El segundo capítulo se centrará en estudiar el caso de Israel, analizando los discursos políticos vinculados a la identidad nacional, soberanía y seguridad energética, así como la materialización del "otro" en el contexto de la

cooperación energética en el Mediterráneo oriental. El tercer capítulo analiza el caso del Líbano a través de una estructura similar, con el objetivo de identificar cómo se construyen discursivamente las narrativas nacionales en torno a los recursos energéticos y la cooperación en la región de Oriente Medio. A continuación, el cuarto capítulo presenta una comparación entre los dos casos expuestos, identificando similitudes y diferencias en las narrativas estudiadas y evaluando el papel de la securitización sobre la cuestión estudiada. Por último, el trabajo concluye con los principales hallazgos de la investigación y una reflexión sobre sus implicaciones, así como posibles líneas futuras de estudio.

CAPÍTULO 1: MARCO TEÓRICO

1.1 El constructivismo en Relaciones Internacionales

Para poder justificar el uso del constructivismo como principal corriente empleada en este Trabajo de Fin de Grado, es importante estudiar primero los orígenes y fundamentos que dan lugar al constructivismo como teoría de las Relaciones Internacionales.

Nicholas Onuf, uno de los fundadores del constructivismo, basó su tesis en la idea de que el mundo internacional no existe de forma independiente del lenguaje, sino que se fabrica o constituye a través de las prácticas relacionadas con él (1989). De esta forma, identifica los "speech acts" o actos de habla como los responsables de articular las reglas sociales, las cuales a su vez determinan la legitimidad de los actos de las personas y el grado de aceptabilidad de sus comportamientos. Estas reglas sociales construyen estructuras relacionadas con lo social y lo político, condicionando el orden jerárquico de una sociedad, las relaciones vinculadas al poder y los límites a la acción de los Estados. Por tanto, para Onuf, el lenguaje político es un instrumento estratégico que estructura la acción estatal y moldea el comportamiento de los Estados tanto internamente como en el contexto internacional.

En esta línea, Kratochwil (1989) defiende una visión normativa del sistema internacional en la que los Estados no actúan solo por intereses, sino que se adhieren a un sistema de normas compartidas que identifican qué decisiones son legítimas. Dentro de este marco normativo, las decisiones políticas se justifican atendiendo a criterios de aceptabilidad y razonabilidad, lo que resulta especialmente relevante para nuestro estudio: a la hora de cooperar o no, un Estado debe tener en cuenta qué opciones encajan con la narrativa que ha construido. Una misma acción puede interpretarse simultáneamente como cooperación o como amenaza dependiendo del marco normativo adoptado.

Estos dos enfoques permiten entender cómo los discursos nacionales construyen significados en torno a acciones concretas como la cooperación energética. Cuando un Estado habla de "defender la soberanía energética", está creando una regla sobre cómo debe interpretarse un activo. La explotación del gas puede verse tanto como oportunidad económica como cesión negativa de soberanía: el marco normativo elegido determina cuál de las dos lecturas predomina.

Mientras Onuf explica el mecanismo de construcción de reglas a través del lenguaje, Alexander Wendt (1999) se centra en qué factores facilitan la creación de esas estructuras. Su punto de partida es la crítica al realismo de Waltz (1979), quien mantiene que todos los Estados tienen intereses básicos vinculados a la supervivencia en un sistema internacional sin poder centralizado, y que la distribución de capacidades militares genera amenazas inevitables que restringen la cooperación. Wendt critica este planteamiento argumentando que los Estados deciden socialmente las bases de su identidad e intereses a través de la interacción y comunicación entre ellos. Su tesis se resume en la frase "Anarchy is what states make of it": la anarquía no tiene un significado único, sino que depende de la percepción que las naciones mantienen entre sí.

Wendt define la identidad como algo no material que se constituye a través de la interacción de normas y expectativas compartidas. Si el lenguaje crea reglas, estas reglas crean las identidades de cada Estado. La identidad nacional es la encargada de definir qué amenazas son prioritarias y el grado de disposición para cooperar con otros Estados. La cooperación energética, por tanto, no solo fracasa por intereses económicos, sino porque las identidades nacionales definen cuáles de esos intereses se consideran aceptables. El gas no representa únicamente un recurso material: su significado depende directamente de la identidad, el discurso y la percepción del otro.

Sin embargo, mientras Wendt explica cómo se construyen socialmente las estructuras de identidad e intereses, otros enfoques constructivistas han estudiado los mecanismos concretos de formación de esas identidades. Finnemore (1996) explica que los intereses de los Estados se definen a través de normas que configuran preferencias estatales, incluyendo la búsqueda de legitimidad. Esto es clave para este estudio: la cooperación energética puede ser rechazada por no ajustarse a las normas identitarias del Estado, más que por criterios de no rentabilidad económica. En la misma línea, Katzenstein (1996) define la cultura como un input central para la seguridad, influenciada por valores como las tradiciones, narrativas históricas y marcos simbólicos de cada Estado, que condicionan directamente cómo se perciben las amenazas.

Sobre el concepto de seguridad, Wendt (1999) afirma que no es un resultado directo de las capacidades materiales sino del significado que los Estados atribuyen a otros actores. Las amenazas percibidas se extraen de las identidades, expectativas y experiencias históricas. Wæver (1995) refuerza esta idea argumentando que un problema se convierte en relevante en términos de seguridad cuando es presentado públicamente

como amenaza existencial, y que la cooperación se vuelve extremadamente difícil cuando un tema ya ha sido securitizado. Por último, Wendt (1999) introduce distintas culturas de anarquía, hobbesiana, lockeana y kantiana, que permiten analizar la seguridad no como variable fija, sino como proceso dinámico susceptible de sufrir transformaciones.

1.2 Discurso y construcción de la realidad internacional

El discurso no busca reflejar una realidad previa, sino que es la herramienta empleada para construir la realidad sociopolítica en Relaciones Internacionales. Michel Foucault (1972) reconoce que el discurso produce objetos que construyen la realidad: lo que puede decirse delimita lo que puede pensarse e incluso hacerse.

Doty (1993) afirma que la política exterior no responde a hechos objetivos sino a interpretaciones construidas a través del discurso, que define quiénes somos "nosotros", quién es el "otro" y qué acciones son legítimas. Las "prácticas discursivas" normalizan ciertas políticas y excluyen otras, creando un campo de posibilidades en el que ciertas acciones se vuelven impensables. Onuf (1989) añade que el lenguaje construye reglas sociales a través de los actos de habla, promesas, amenazas, declaraciones, que se validan mediante la repetición y generan estructura en las interacciones internacionales. Si la cooperación energética se define discursivamente como cesión de soberanía, la política misma deja de ser una opción viable.

El discurso está además ligado al poder. Campbell (1992) aplica la visión de Foucault a la seguridad, argumentando que el discurso de seguridad produce identidad nacional que necesita de una figura del "otro" que represente la amenaza: esta no aparece antes del discurso, sino que el discurso la produce. Bourdieu (1991) añade que no todo discurso tiene el mismo peso: la autoridad del emisor permite imponer narrativas y deslegitimar las opuestas. Solo los discursos emitidos desde posiciones de autoridad tienen capacidad real de securitizar la energía. Complementariamente, Wæver (1995) defiende que designar un tema como asunto de seguridad permite medidas extraordinarias y bloquea el debate político, excluyendo alternativas que, a pesar de ser viables, quedan fuera del marco securitizado.

¿Cómo se constituye la identidad nacional? Benedict Anderson (1991) argumenta que la identidad nacional es una construcción social que se muestra a través del discurso, describiendo la nación como una "comunidad imaginada" cuyos integrantes se sienten

parte de un colectivo gracias a narrativas compartidas que delimitan la pertenencia y establecen fronteras entre el "nosotros" y el "otro". Estas identidades nacionales condicionan intereses, percepción de peligro e influyen en la política exterior y en las posibilidades de cooperación.

En conclusión, la seguridad no es una variable objetiva derivada de capacidades materiales, sino socialmente construida a través del discurso. Este no solo crea la percepción de inseguridad, sino que condiciona las posibilidades de cooperación entre Estados que, a pesar de diferir en estrategias, pueden tener intereses económicos o políticos similares.

1.3 Identidad nacional como construcción discursiva

Siguiendo a Benedict Anderson (1991), la identidad nacional es una construcción histórica que se forma y transforma a lo largo del tiempo. La nación no se entiende como una unidad homogénea y estable, sino como un marco susceptible de reinterpretación.

Rogers Brubaker (1996) plantea analizar la identidad no como una esencia sino como una "categoría de práctica": una herramienta de movilización, inclusión o exclusión utilizada por actores con poder. La identidad nacional adquiere valor estratégico especialmente en contextos de conflicto o competitividad entre Estados, donde resulta ventajoso establecer una delimitación entre "nosotros" y un "otro". Anthony D. Smith (1991) subraya la importancia de los mitos, símbolos y memorias históricas en la construcción de la identidad nacional, elementos que ofrecen continuidad y legitimidad a la nación y refuerzan los sentimientos de pertenencia y soberanía.

Ernest Gellner (1983) distingue entre identidad nacional y nacionalismo: para este autor, el nacionalismo no se crea a partir de la nación, sino que la nación se crea a partir del nacionalismo como consecuencia de la modernidad. Una vez surgido el nacionalismo, la cultura se vuelve estándar e institucionalizada. Smith (1991) no niega la modernidad, pero sitúa la construcción nacional en una línea de continuidad histórica: el nacionalismo selecciona elementos del pasado, les da un nuevo significado y los usa políticamente. La soberanía cuenta así con una fuerte carga identitaria y emocional que amplifica las percepciones de amenaza cuando se pone en duda, condicionando la visión de la cooperación como oportunidad o como riesgo.

Ted Hopf (2002) sostiene que la política exterior está liderada por identidades sociales dominantes: los Estados tienen múltiples identidades, pero solo las hegemónicas determinan qué intereses son "apropiados" y qué comportamientos exteriores son legítimos. La cooperación energética será aceptable o rechazada dependiendo de si encaja con la identidad nacional dominante del momento. Checkel (1998) añade que las normas moldean las preferencias políticas de un Estado: la cooperación energética depende de si se percibe como normativamente aceptable tras un proceso de internalización identitaria. Finalmente, Aronoff (2011) muestra cómo las identidades nacionales en contextos de conflicto tienden a volverse más cerradas y orientadas a la defensa, priorizando la seguridad sobre la cooperación, lo que resulta especialmente aplicable al contexto de Oriente Medio.

En conclusión, la identidad nacional tiene un papel central en condicionar qué políticas pueden llevarse a cabo y, por consiguiente, en la cooperación energética. La política exterior no puede entenderse de forma aislada, sino como una práctica coherente con la identidad nacional que el Estado decide construir y proyectar.

CONCEPTOS CLAVE

1.4 El “nosotros” y el “otro” en la política internacional

En el campo de las Relaciones Internacionales, la construcción del "nosotros" y del "otro" representa un elemento central en la constitución de la identidad nacional.

Campbell (1992) sostiene que la identidad nacional se formaliza a través del discurso de seguridad: el "otro", que representa las amenazas externas, es vital para definir el "nosotros" que representa la identidad interna. Mientras que el "nosotros" tiene características positivas como el orden y la legitimidad, el "otro" se presenta como peligroso e incompatible. Said (1978) posiciona al "otro" como inferior o irracional, radicalmente distinto; dentro del discurso energético, esto permitiría dibujar al "otro" como una amenaza a la soberanía incluso cuando existe cooperación técnica. Doty (1993) añade que el "otro" no es un suceso objetivo, sino que se produce discursivamente a través de narrativas y categorías binarias: el "nosotros" se crea como figura legítima de acción mientras que el "otro" es objeto de control o exclusión. Aplicado a nuestro trabajo, la cooperación energética puede quedar excluida si el "otro" es percibido como ilegítimo. Neumann (1999) afirma que la construcción del "otro" cumple una función específica para la identidad nacional, definiendo fronteras simbólicas y reforzando la cohesión interna. Schmitt (1932) añade que lo político se formaliza a través de la distinción amigo/enemigo, separación existencial e imposibilidad de negociar.

1.5 Nacionalismo en política internacional

Gellner (1983) define el nacionalismo como producto de la modernidad que iguala la unidad cultural a la política y homogeneiza identidades, siendo fuente de rechazo a compromisos percibidos como amenazas a la soberanía. Anderson (1991) defiende que la nación es producto de la imaginación colectiva, lo que permite al nacionalismo formalizar un "nosotros" soberano útil para analizar la compatibilidad con otras naciones. Smith (1991) subraya que el nacionalismo reinterpreta el pasado histórico: los mitos y símbolos del pasado explican por qué el discurso sobre la soberanía energética tiene una carga emocional tan intensa.

1.6 Discurso, seguridad y securitización

Para analizar estos tres términos se estudiará la visión de la escuela de Copenhague. Wæver (1995) describe la seguridad como un acto procedente del discurso que, al nombrarse y ser aceptado por la audiencia, genera una realidad política y hace aparecer la amenaza. Buzan, Wæver y de Wilde (1998) afirman que la securitización se produce cuando un asunto se traslada del ámbito de la política ordinaria al de la excepción, siendo la seguridad un proceso intersubjetivo, no material. Balzacq (2011) añade que el proceso de securitización es totalmente dependiente del contexto social, reforzando la idea central de que la seguridad se construye, no se descubre. Buzan y Hansen (2009) sitúan la Escuela de Copenhague como enfoque diferenciado y clave para explicar los conflictos internacionales en torno a la seguridad, reafirmando el giro hacia las prácticas discursivas con enfoque intersubjetivo.

1.7 El acuerdo marítimo de 2022

El acuerdo marítimo de 2022 fue firmado el 27 de octubre de ese año por el entonces primer ministro israelí Yair Lapid y el presidente libanés Michel Aoun, aunque de forma completamente separada sin que ambos se encontraran nunca en la misma sala. Esta circunstancia no es un detalle menor dado que el Líbano no reconoce formalmente la existencia del Estado de Israel. Además, ambos países están técnicamente en estado de guerra desde 1948, por lo que el acuerdo no pudo ser negociado ni firmado de forma directa. El mecanismo adoptado fue el de dos cartas paralelas dirigidas al mediador estadounidense, Amos Hochstein, quien actuó como intermediario en nombre del gobierno de Estados Unidos. En la práctica, Israel y el Líbano no firmaron un acuerdo entre sí, sino que cada uno aceptó por separado los términos propuestos por Washington.

El texto del acuerdo, cuyo contenido fue filtrado antes de la firma oficial, regula de forma exclusiva la delimitación de la frontera marítima meridional entre ambos países en el Mediterráneo oriental y la gestión de los recursos ubicados en la zona disputada. No abarca ninguna otra dimensión de relación bilateral, no implica la normalización diplomática entre ambas partes y no establece ningún mecanismo de cooperación política entre los dos Estados. La frontera se instaló siguiendo la denominada Línea 23, que abarca desde la costa, incluyendo los primeros cinco kilómetros siguiendo la línea de boyas ya existente, hasta el punto acordado en alta mar. Esta frontera fue depositada ante Naciones

Unidas de forma simultánea pero separada por cada parte el mismo día de entrada en vigor.

De acuerdo con este tratado, Israel obtiene derechos exclusivos sobre el campo gasístico Karish, cuya explotación ya había iniciado, y, por el contrario, el Líbano adquiere soberanía sobre el campo Qana, ubicado en el Bloque 9 libanés. La explotación de la parte libanesa fue adjudicada a un consorcio de la empresa francesa TotalEnergies y la italiana ENI. El principal componente que añade complejidad técnica y política reside en que el campo Qana se extiende de forma parcial hacia el sur de la Línea 23 y penetra en aguas israelíes. Para resolver este solapamiento de la frontera marítima sin que Israel y el Líbano tuvieran que negociar de forma directa entre sí, el acuerdo establece un mecanismo de compensación indirecta. Esta compensación se basa en que TotalEnergies está obligada a alcanzar un acuerdo financiero con Israel en el cual paga a Israel por el uso de la porción de campo ubicada en el lado israelí de la frontera. No obstante, al no especificarse la porción exacta de compensación, muchos analistas señalaron esto como la principal laguna jurídica del texto (Washington Report on Middle East Affairs, 2022).

El acuerdo de 2022 tiene carácter permanente definido explícitamente en el texto como "a permanent and equitable resolution of their maritime dispute" (Times of Israel, 2022) y no contempla una duración temporal limitada ni la revisión periódica del texto. Además, tampoco establece un mecanismo de sanciones en caso de que alguna de las dos partes incumpla el contrato, simplemente hace alusión a que, en caso de disputas, ambas partes acudirán a la mediación de Estados Unidos para encontrar una solución.

En conclusión, este "acuerdo histórico" (L'Orient Today, 2022) no solo trata de resolver una disputa territorial de más de doce años de duración, desde el descubrimiento de los yacimientos en 2009-2010, sino que también establece una frontera marítima permanente a través de la creación de un mecanismo financiero indirecto. Este mecanismo permite a ambos Estados implicados beneficiarse de los recursos gasísticos sin que ninguno tenga que reconocer al otro.

METODOLOGÍA

1.8 Enfoque metodológico general

Este Trabajo de Fin de Grado se centrará en emplear una metodología cualitativa, basada en análisis comparativo del discurso. Este análisis se va a llevar a cabo desde un enfoque constructivista. Se estudiará cómo los discursos políticos construyen identidades nacionales y condicionan la cooperación energética. Es decir, me centraré en la interpretación de significados, no en la medición de variables establecidas. El objetivo no es comprobar una hipótesis causal, sino entender cómo se construyen discursivamente las siguientes variables: identidad nacional, seguridad y cooperación energética. El interés de este estudio se encuentra en las narrativas y significados que diferentes actores implicados atribuyen a la cooperación energética, más que en meros resultados materiales.

El enfoque cualitativo-constructivista resulta un método adecuado porque: el objeto de estudio es simbólico y basado en ideas, la cooperación energética está intensamente politizada y, además, el contexto histórico e identitario es determinante. Además, este método permite estudiar las continuidades (o discontinuidades) en los discursos, los cambios en la narrativa y las tensiones entre los factores cooperación y seguridad. En conclusión, este enfoque metodológico permite entender a fondo por qué la cooperación energética, aun siendo posible en términos materiales, se ve limitada por las construcciones discursivas de la identidad nacional y la seguridad.

1.9 Diseño de investigación: estudio de caso comparativo

El diseño de investigación que se va a llevar a cabo es un estudio de caso comparativo. En mi caso, he elegido este tipo de estudio pues me permite analizar de forma sistemática dos unidades empíricas (de ambos países) en un mismo marco analítico. Además, mi objetivo a la hora de emplear el enfoque comparativo no es establecer una serie de relaciones causales generales, sino que busco identificar patrones del discurso junto con las similitudes y diferencias en la creación de la identidad nacional y la cooperación energética. Este método es adecuado para analizar cómo dos contextos identitarios totalmente distintos pueden favorecer la creación de interpretaciones sobre un mismo fenómeno de forma completamente divergente.

En su obra *Comparative Politics* (1970), Giovanni Sartori habla sobre la utilidad de la comparación. Él argumenta que la comparación es un gran método para controlar variables y aclarar conceptos. De esta forma, la comparación permite evitar generalizaciones e identificar patrones de significado. Además, pone especial atención en advertir contra las "malas comparaciones", pues, al ser imprecisas, hacen comparaciones erróneas de casos y usan conceptos poco precisos. En nuestro caso, la comparación va a aumentar la validez del análisis y, al comparar discursos (no países en abstracto), se usan los mismos conceptos de análisis en ambos casos (identidad, soberanía, seguridad).

No obstante, el origen clásico del método comparativo viene de John Stuart Mill (1843), quien introduce los dos principios clásicos de comparación: método de la similitud y método de la diferencia. El primer método busca casos distintos que comparen un resultado similar y el segundo casos similares con resultados distintos, pudiendo así identificar factores relevantes cuando los casos comparten/difieren en determinadas condiciones. Nuestro análisis compara Líbano e Israel. Mientras que ambos Estados comparten región geográfica y recursos, difieren en narrativas identitarias. El resultado de esta combinación es un grado de cooperación muy limitado y explicable por dos variables: discurso e identidad. En línea con esta descripción del método comparativo, Ragin (1987) moderniza el método afirmando que la comparación no busca causas únicas, sino que los casos se estudian como combinaciones complejas de diferentes factores. En nuestro caso no existe únicamente una variable explicativa, sino que la relación entre identidad, historia, discurso y seguridad es clave para entender el caso. Finalmente, siguiendo a Skocpol (1979), se aplicará la dimensión histórica al caso dado que incluir la historia del conflicto y la evolución de los discursos identitarios es clave para reforzar el argumento central.

Los dos casos específicos que se van a estudiar son Israel y el Líbano. Ambos países constituyen casos empíricamente relacionados. En primer lugar, ambos comparten un mismo espacio geopolítico, el Mediterráneo Oriental. En segundo lugar, mantienen una relación histórica de conflicto. En tercer lugar, están inevitablemente vinculados por la disputa y gestión de recursos energéticos. Ambos Estados toman partido en dinámicas similares de explotación de gas, pero la gran diferencia es que cada uno construye un discurso de cooperación distinto, apoyándose en marcos identitarios completamente diferentes.

Es importante mencionar que este estudio no compara políticas energéticas ni resultados económicos de ambos países. Su objeto de estudio principal son discursos oficiales, narrativas políticas y marcos identitarios relacionados con soberanía, seguridad y energía. La principal razón de utilizar estos objetos para el estudio del caso es que tanto los discursos como las narrativas son el principal espacio donde los Estados construyen y fortalecen la legitimidad de su identidad nacional, definiendo amenazas y limitando las líneas de acción política. Al analizar estos discursos, a su vez se accede a los marcos interpretativos que orientan la acción de los estados y se puede examinar las condiciones puestas sobre las posibilidades de cooperación. En conclusión, los dos casos elegidos son parecidos estructuralmente en términos de región y recursos, pero tienen diferencias que generan una oportunidad de estudio. De esta manera, el estudio comparativo me va a permitir captar cómo la construcción discursiva de la identidad nacional condiciona las posibilidades de cooperación.

1.10 Delimitación temporal

Una vez establecidos los dos países de estudio, en este caso Líbano e Israel, es importante llevar a cabo una delimitación temporal y contextual del análisis a realizar. El conflicto histórico entre Israel y el Líbano es muy prolongado y está marcado por diferentes disputas territoriales, narrativas de soberanía y percepciones de amenaza por parte de ambos países. Sin embargo, la cuestión energética en el Mediterráneo Oriental se adhiere al conflicto incorporando nuevos elementos materiales (en este caso energéticos) a marcos de identidad que preexistentes. El inicio del análisis comenzará en 2010, pues es el año en que se producen los primeros grandes descubrimientos de gas en el Mediterráneo Oriental, más específicamente, Tamar y Leviatán. A partir de ese momento, exacto, el gas entra dentro del discurso político de los Estados de Oriente Medio de forma explícita. En ese momento se lleva a cabo un proceso individual de reformulación de la narrativa que se aplica a la soberanía marítima, desembocando en la securitización discursiva de la cooperación energética.

El periodo central del análisis será entre 2010 y 2022, durante este periodo estudiaremos: declaraciones oficiales de los Estados, discursos de líderes, comunicados del Gobierno relacionados con las Zonas Económicas Exclusivas (ZEE), la soberanía marítima, seguridad energética y la cooperación (o rechazo de la misma). Este marco es lo suficientemente amplio como para identificar patrones de continuidad, momentos de

intensificación del lenguaje referido a la seguridad y comparar cómo cada Estado ha construido al "otro" en relación con la aparición del gas. El fin del análisis será octubre de 2022, pues es el año en el que tiene lugar la firma del Acuerdo Marítimo entre Líbano e Israel. Este año supone una frontera temporal adecuada pues es un hito diplomático sin normalización política y supone el primer acuerdo firmado formalmente sobre delimitación marítima. Al final del período de estudio se podrá observar años de construcción discursiva previa y la cristalización de las narrativas.

Este trabajo no va a realizar un análisis histórico exhaustivo, sino que el contexto histórico se utilizará de forma breve y selectiva. Su principal función es la de permitir a los lectores comprender la carga simbólica de ciertos discursos a la hora de interpretarlos. El breve contexto histórico incluirá desde la creación del Estado de Israel en 1948 hasta el presente, pero solo para explicar los orígenes de las narrativas identitarias, la percepción israelí sobre las amenazas y, sobre todo, la sensibilidad de sus líderes y ciudadanos en términos de soberanía territorial. Consecuentemente, la delimitación temporal permite fijarnos en eventos materiales relevantes y resultados políticos sin hacer un análisis puramente del conflicto. Esta delimitación permitirá poner el foco en el discurso contemporáneo contando con un contexto.

1.11 Revisión de la literatura académica

Se llevará a cabo una revisión profunda de la literatura académica, lo que permitirá situar mi investigación dentro del debate existente. Al estudiar las teorías y estudios de caso, podré identificar los límites de la literatura actual y añadir valor a través de mi análisis discursivo. Para ello, incluiré la teoría constructivista, así como las teorías del discurso y la seguridad, buscando marcos conceptuales y patrones de creación de mis variables de análisis. Además, tendrá lugar la lectura y el estudio histórico sobre el conflicto Líbano-Israel y las disputas territoriales y marítimas, incluyendo lecturas sobre las relaciones entre potencias de la región y el Mediterráneo oriental. Esto permite delimitar un contexto y situar los discursos a analizar sin mover el foco principal del objeto de estudio. Finalmente, también tendrá lugar la lectura sobre energía y recursos naturales, incluyendo el gas, la cooperación energética y los conflictos derivados de la gestión de los recursos. Dado que el estudio de la cooperación energética suele centrarse en el análisis de los intereses materiales, mi objetivo será detectar el vacío generado por la falta de atención al discurso y a la identidad. Finalmente, se tendrá en cuenta la

literatura política que permita justificar mi método de análisis y mostrar que es legítimo y especialmente útil para obtener explicaciones profundas. En conclusión, el trabajo busca, a través del estudio de la literatura, brindar un análisis comparativo del discurso que permita entender los límites de la cooperación energética más allá de los intereses materiales de los Estados implicados.

1.12 Construcción del corpus empírico: selección de discursos

El análisis del discurso será un análisis sistemático de: discursos oficiales, declaraciones políticas y documentos estatales. Bajo esta premisa, se identificarán las narrativas dominantes, la construcción del "nosotros" en contraposición con "el otro" y las referencias a soberanía, seguridad y energía que sean de especial relevancia. Este análisis se apoyará sobre un proceso de diseño comparativo, más específicamente, de la comparación de discursos nacionales en el Líbano e Israel. De aquí se obtendrán conclusiones como similitudes, diferencias, patrones de discursos repetidos (o diferentes) y esto nos llevará a responder a la pregunta sobre por qué la cooperación energética es inestable.

La selección de fuentes se divide en dos: fuentes primarias y fuentes secundarias. Las primarias estarán compuestas por discursos oficiales de líderes políticos, comunicados gubernamentales, documentos estatales relacionados con energía y soberanía y declaraciones sobre el acuerdo marítimo de 2022. En segundo lugar, las fuentes secundarias proceden de la literatura académica sobre conceptos básicos como nacionalismo, securitización y cooperación energética. Una vez se obtenga la información y marcos narrativos a comparar, se llevará a cabo una comparación sistemática que tenga en cuenta similitudes y diferencias entre ambos países.

La principal limitación de este trabajo es la ausencia de resultados económicos reales o de medida del impacto material, pues el análisis central se centra en el discurso oficial. No obstante, dado que el objetivo no es evaluar la eficiencia económica sino entender qué significan las identidades nacionales, el trabajo presenta una oportunidad de aumentar la literatura existente con una contribución analítica.

Dentro de los discursos a analizar, el criterio de selección del corpus se ha establecido de forma objetiva de modo que contribuyan al análisis sin perjudicar los resultados. El primer criterio de selección delimita que los discursos deben ser emitidos

por autoridades políticas relevantes, ya sean jefes, ministros, figuras relevantes o instituciones estatales. El segundo criterio es la relevancia temática; deben ser discursos que aborden los temas que hemos definido como objeto de estudio. En tercer lugar, deben ser discursos como impacto público, citados, compartidos en los medios y difundidos entre la población. Finalmente, los discursos deben poder ser comparables entre sí, lo que implica que deben ser de periodos temporales similares y sobre temas equivalentes.

Esto me permitirá comparar de forma sistemática, siendo los resultados lo suficientemente representativos. Dado que los idiomas originales de los discursos serán el hebreo y el árabe, se emplearán traducciones académicas para garantizar coherencia y poder preservar el contenido discursivo sin interpretaciones ajenas al análisis. Todo esto contribuirá al estudio de forma directa de los marcos identitarios y narrativas de seguridad desde los cuales se crea la cooperación energética, liderando los significados que orientan las acciones de los Estados.

1.13 Método de análisis: análisis cualitativo del discurso

El procedimiento analítico se centrará, en primer lugar, en la identificación de temas recurrentes. Las categorías analíticas serán: identidad nacional, “nosotros”/ “otro”, soberanía, seguridad y cooperación energética. De esta manera se agruparán fragmentos discursivos atendiendo a distintas categorías, lo cual permite garantizar la comparabilidad previamente mencionada. Estas categorías buscarán patrones de discurso compartidos y a su vez las divergencias de interpretación de la cooperación. Tras este proceso, se llevará a cabo un análisis interpretativo con el objetivo de identificar los marcos narrativos dominantes. Finalmente, se llevará a cabo una comparación entre las similitudes y diferencias de ambos casos, obteniendo una serie de conclusiones.

CAPÍTULO 2: DISCURSOS DE IDENTIDAD NACIONAL Y SOBERANÍA ENERGÉTICA EN ISRAEL

2.1 Contexto histórico político y discursivo

La política exterior y de seguridad de Israel se ha desarrollado a lo largo de la historia en un contexto marcado por conflictos regionales que han persistido, disputas en torno a los territorios y percepciones de amenaza existencial. Desde el año de su creación en 1948, el modo de operar del Estado israelí en el entorno geopolítico ha estado definido por las tensiones mantenidas con varios de sus vecinos, lo que ha contribuido a la priorización de la seguridad como uno de los ejes centrales de la política nacional del país. Como discute Barry Buzan (1991), los Estados que experimentan y conviven en entornos estratégicos identificados como inestables tienden a centrarse en primera instancia en la propia supervivencia estatal, además de la seguridad nacional, como principios que organizan y dan sentido a su propia política exterior. Por tanto, el caso de Israel es un claro ejemplo de cómo la percepción de amenaza tiene influencia directa en la construcción de la política de seguridad y en la manera en que el Estado saca conclusiones de su posición en el sistema internacional.

No obstante, para poder comprender estas dinámicas es necesario situarlas en el contexto histórico de la creación del Estado de Israel y del desarrollo del nacionalismo judío moderno. El movimiento sionista, el cual tuvo su auge a finales del siglo XIX, reclamaba la creación de un Estado propio para el pueblo judío como respuesta a dos factores de gran importancia: el antisemitismo vivido en Europa y la necesidad de autoadministración nacional. Shlomo Avineri (1981) explica que el sionismo se estructuró como un movimiento nacional moderno cuyo fin último era la creación de una comunidad política con soberanía propia para el pueblo judío. Siguiendo esta línea de pensamiento, la construcción per se del Estado de Israel en 1948 se analizó como la consecución de este deseo de autodeterminación nacional, lo cual reforzó una narrativa política centrada en la soberanía, supervivencia y legitimidad histórica del Estado. De manera paralela, Anita Shapira (2012) defiende que la fundación del Estado en 1948 fue interpretada por muchos de los actores que la impulsaron como la realización de un proyecto histórico de restauración nacional después de siglos de sometimiento, diáspora y persecución de la comunidad judía. En este contexto, la independencia de Israel no solo se identifica como un acontecimiento político, sino que también es un elemento central en la construcción de la narrativa nacional que focaliza los esfuerzos en la supervivencia

colectiva, la soberanía estatal y, por último, la necesidad de legitimar la existencia histórica del Estado judío.

No obstante, la creación del Estado de Israel en 1948 no debe entenderse únicamente como el culmen del proyecto sionista, sino también como un proceso que ha estado condicionado por un contexto de conflicto armado y disputa territorial. Como argumenta Morris (2008), el nacimiento del Estado estuvo directamente unido a la guerra árabe-israelí, lo que contribuyó a la consolidación de una percepción de amenaza existencial en el entorno regional. Shlaim (2000) defiende que la política de seguridad del país se articuló siguiendo una lógica de desconfianza estructural hacia sus vecinos, lo que a su vez dio lugar a que se consolidara una cultura estratégica centrada en la defensa y supervivencia del Estado. Además, Khalidi (2006) destaca cómo las disputas territoriales resultantes de este proceso han sido un elemento central a la hora de configurar el conflicto, reforzando dinámicas de competencia y confrontación que todavía son visibles a día de hoy. No obstante, todas estas variables condicionantes no solo han tenido impacto en la política exterior de Israel, sino también en la construcción de la propia identidad nacional. Zerubavel (1995) demuestra la manera en que la identidad israelí se justifica en torno a argumentos de continuidad histórica y supervivencia del pueblo. Por tanto, la creación del Estado no es solo un acontecimiento fundacional, sino también el origen y principio de una identidad en la que la seguridad, soberanía y percepción de amenaza se posicionan en el centro.

En la literatura académica existente se ha explicado la dinámica de construcción de la identidad política israelí y su vinculación con las dinámicas de seguridad. Michael Barnett (1998) estudia cómo las identidades de los Estados en Oriente Medio se construyen de una forma diferente a los procesos que se dan en Occidente. Por tanto, argumenta que los discursos relacionados con seguridad tienen un papel estratégico para poder legitimar ciertas políticas exteriores y la elección de unas identidades nacionales específicas. En el caso de Israel, las narrativas se han construido en torno a la idea de garantizar la supervivencia del Estado, buscando salvaguardar la soberanía nacional frente a otros factores o actores identificados como hostiles. Adicionalmente, la teoría previamente expuesta por Ernest Gellner (1983) es fácilmente aplicable al caso israelí, dado que, como afirma, los Estados modernos tienden a impulsar narrativas nacionales que fortalecen la cohesión interna y legitiman la autoridad política y sus decisiones para hacer frente a amenazas externas en la región.

A partir de este contexto es necesario analizar de qué manera los cambios materiales han sido incorporados en el discurso político israelí. En particular, el descubrimiento de los yacimientos Tamar (2009) y Leviatán (2010) no solo transformó la posición energética del país, sino que fue integrado de forma veloz en una narrativa política basada en presentar el gas como un elemento clave para la soberanía nacional. Dado que Israel es un Estado que ha estado marcado históricamente por la dependencia energética unida a una percepción de vulnerabilidad, la posibilidad de explotar recursos propios se ha interpretado como un paso decisivo hacia la autosuficiencia y el fortalecimiento del control que ejerce Israel sobre un sector estratégico tan importante como es el de la energía.

2.2 Narrativas de soberanía y seguridad energética

El desarrollo de los recursos gasísticos en Israel ha sido acompañado por la construcción de una renovada narrativa política que establece un vínculo entre energía y soberanía nacional. Tras los descubrimientos de Tamar (2009) y Leviatán (2010), el gas natural ha comenzado a ocupar un lugar central en el discurso de las instituciones, siendo un elemento clave para reducir la dependencia de energía hacia el exterior y reforzar la autonomía estratégica del Estado. Al ser un país marcado a lo largo de su historia por una vulnerabilidad y percepción constante de amenaza, la posibilidad de poder explotar recursos propios se ha interpretado en Israel como un paso decisivo hacia ser autosuficiente y controlar un sector estratégico tan relevante como es el de la energía.

En este sentido, el gas no solo es un recurso económico orientado a obtener ganancias, sino también es un instrumento de independencia política. Stern (2016) argumenta que el desarrollo del gas ha permitido a Israel definir de nuevo su posición energética, pasando de una situación de dependencia a una reforzada autonomía que se refleja en la toma de decisiones. Unido a esto, Shaffer (2011) sostiene que los recursos de energía suelen estar integrados en las estrategias de cada nación como herramientas de poder, lo que en el caso de Israel se traduciría en una narrativa que vincula de forma directa la energía con la soberanía del Estado.

Esta narrativa está reforzada por el contexto regional en el que se inserta Israel. La inestabilidad en Oriente Medio y la presencia de relaciones de conflicto entre varios actores de la región llevan a que la independencia energética se perciba como un elemento

clave de seguridad nacional. En esta línea de pensamiento, Elai Rettig (2018) discute cómo la política energética de Israel ha evolucionado hacia una lógica de seguridad energética, donde poder tener un grado de autosuficiencia en el suministro constituye un requisito fundamental para poder garantizar la estabilidad del Estado.

De forma paralela, los recursos se han incorporado dentro de los discursos dentro del ámbito de la seguridad nacional. Puesto que la ubicación de los yacimientos en el Mediterráneo oriental, en una región marcada por conflictos territoriales y tensiones geopolíticas (incluyendo la cuestión del Estado de Israel per se), ha contribuido a que los recursos hallados sean percibidos como algo vulnerable. Ellinas (2019) destaca que el desarrollo del gas en Oriente Medio ha generado nuevas dinámicas orientadas tanto a la cooperación como a la competencia, reforzando la idea de la dimensión estratégica de los recursos energéticos. En el caso de Israel, esta situación ha llevado a que se remarque una nueva prioridad política de proteger infraestructuras energéticas y zonas marítimas. Adicionalmente, este vínculo entre energía y seguridad se observa dentro de un marco mucho más amplio de percepción de amenaza. Levy (2020) defiende que la estrategia energética israelí no se puede comprender sin tener en cuenta el contexto de inseguridad que ha caracterizado a su política exterior a lo largo de la historia. Si consideramos el contexto de Israel, los recursos no solo son una oportunidad que puede ser explotada económicamente, sino que son un activo estratégico que proteger, pues esta idea se integra dentro de la lógica de defensa del Estado.

Por último, las narrativas que Israel ha ido construyendo poco a poco se relacionan de forma directa con la percepción que el país mantiene sobre otros actores de la región. Las disputas en relación con la delimitación de fronteras marítimas, especialmente con el Líbano, han contribuido a fortalecer un discurso en el que los recursos de energía se sitúan en un marco de competencia y desconfianza de las demás potencias. Gilboa (2013) señala que la política exterior israelí tiende a estructurarse en torno a marcos de amenaza, condicionando así la interpretación de las relaciones internacionales. En este contexto, la energía pasa a ser un elemento más dentro de una narrativa que conecta soberanía, seguridad y conflicto. Por tanto, estas dinámicas en conjunto muestran cómo el gas, lejos de ser un recurso puramente material, se ha convertido en un elemento central del discurso político israelí. Su significado no se limita al valor económico, sino que se articula como un símbolo de soberanía y un activo de seguridad. Esta construcción discursiva influye directamente en las posibilidades de cooperación en el Mediterráneo oriental, pues

refuerza la idea de que la autonomía y protección del Estado son variables mucho más prioritarias que la colaboración con otros actores regionales.

2.3 Representaciones del "otro" en el discurso político israelí

Como hemos comentado anteriormente, la construcción de la narrativa de soberanía y seguridad energética en Israel no se puede entender de forma aislada, sino que se articula basándose en la representación de otros actores como potenciales amenazas. En este sentido, el discurso político israelí no solo identifica los recursos energéticos como estratégicos, sino que también se construye un marco que presenta a los actores regionales como riesgos para la soberanía y la seguridad del Estado, vinculada a su propia supervivencia.

Esta dinámica se puede ver claramente en los discursos políticos emitidos en relación con las disputas marítimas en el Mediterráneo oriental. Un punto de inflexión fundamental en este proceso es el discurso pronunciado por Netanyahu el 17 de diciembre de 2015 en la ceremonia de firma del acuerdo gasístico con Noble Energy, en la que afirmó: "The gas was given to us as a gift from God. He gave us huge gas reserves and turned us into an important force on the international front" (Times of Israel, 2015). Esta formulación es relevante desde el punto de vista del análisis del discurso: al enmarcarlo como un "regalo divino", Netanyahu convierte el recurso en una dotación providencial y, por tanto, en un elemento constitutivo de la identidad nacional israelí. En la misma ceremonia, Netanyahu completó esta idea añadiendo: "It also gives energy independence to Israel. We will not be dependent on foreign energy sources, this is very important for the State of Israel" (Times of Israel, 2015). La independencia energética se construye aquí como un sinónimo de soberanía estatal: depender de fuentes externas equivale, en este marco discursivo, a una vulnerabilidad existencial para el país. Esta interpretación está directamente alineada con el análisis de Campbell (1992), quien argumenta que la política exterior se sostiene a través de la construcción discursiva de amenazas que permiten definir la identidad del Estado. En el caso de Israel, la referencia a la necesidad de no "depender" de fuentes externas ayuda a reforzar la idea generalizada de que el Estado debe proteger su soberanía frente a un entorno percibido como hostil.

Esta creación del "otro" se hace incluso más intensa al estudiar discursos vinculados directamente a las disputas con el Líbano en específico. En el contexto del

proceso de negociación del acuerdo marítimo de 2022, Netanyahu, entonces líder de la oposición, declaró públicamente: “(The deal) is illegal and we won't be obligated by it", añadiendo que "Hezbollah will be receiving Israel's sovereign territory and a gas field worth billions of dollars" (Times of Israel, 2022). Adicionalmente, calificó el acuerdo de “historic surrender” (“rendición histórica”) (Davenport, 2023). El mecanismo discursivo aquí es de gran importancia pues Netanyahu fusiona en una sola afirmación tres categorías que, en esencia, pertenecen a esferas totalmente distintas: el territorio, el recurso energético y el actor armado no estatal. De esta forma equipara la cesión de gas con la cesión de soberanía nacional que supondría una victoria del enemigo. Al hacer uso de este tipo de lenguaje no solo se está identificando a un actor concreto como una amenaza, sino que se traslada la cuestión energética al ámbito de la seguridad nacional, reforzando de manera inevitable una lógica de confrontación. Esta interpretación está alineada con el análisis de Wæver (1995), quien discute cómo un asunto se convierte en una cuestión de seguridad cuando se presenta como una amenaza existencial en el discurso político.

Siguiendo con nuestro análisis, también durante el proceso de negociación del acuerdo de 2022, el ejecutivo israelí Lapid puso el foco en que cualquier compromiso que Israel adoptara debía garantizar plenamente los intereses de seguridad estatales. Declaraciones oficiales subrayaron que Israel no estaba dispuesto a comprometer su “seguridad estratégica” en todo lo relacionado con los recursos energéticos. Al mismo tiempo, Lapid en su discurso ante la Asamblea General de Naciones Unidas del 22 de septiembre de 2022, en plena etapa de negociación del acuerdo marítimo, presentó a Israel como "a world leader in water and food-tech, cyber defense and renewable energy" (Oficina del primer ministro de Israel, 2022), construyendo una narrativa de potencia tecnológica y energética que implícitamente contrasta con la percepción del entorno regional. La energía aparece así en ambos líderes, que mantenían posiciones políticas opuestas, como un elemento de superioridad e independencia nacional, lo cual evidencia que se trata de un elemento estructural del discurso israelí y no de una mera posición partidista.

En conclusión, este conjunto de discursos muestra unas pautas muy claras: los recursos energéticos se vinculan de forma sistemática a la existencia de amenazas externas, contribuyendo así a consolidar una narrativa donde la protección prima por encima de la cooperación. Neumann (1999) habla sobre cómo la construcción del “otro” no es un mero accidente, sino que cumple una función clave a la hora de definir la

identidad del Estado, estableciendo fronteras simbólicas que separan un "nosotros" que debe protegerse de un "otro" que es peligroso. En el caso de Israel, esta lógica se sitúa dentro de la esfera de seguridad, reforzando una interpretación de las relaciones en Oriente Medio centrada en la desconfianza y la competencia.

2.4 Interpretación de la cooperación energética

A partir de las narrativas analizadas, puede interpretarse que la cooperación energética en el caso de Israel no constituye una opción neutral o exclusivamente orientada a lo económico, sino que es un proceso muy condicionado por variables como la seguridad, la soberanía y la identidad nacional. En este sentido, a pesar de que la explotación del gas en el Mediterráneo oriental ha presentado oportunidades objetivas para que los distintos actores regionales cooperen, el discurso político israelí ha tendido a enmarcarlas dentro de una lógica muy marcada por la cautela y la desconfianza, donde la protección estratégica adquiere una posición prioritaria.

En primer lugar, podemos observar cómo la cooperación energética está muy limitada por el papel central que adquiere la soberanía en el discurso político. Este vínculo no solo se manifiesta de forma teórica, sino que se expresa de forma explícita en los propios discursos de los líderes israelíes. En el Consejo de ministros del 1 de noviembre de 2015, Netanyahu afirmó: "It also gives energy independence to Israel. We will not be dependent on foreign energy sources, this is very important for the State of Israel" (Oficina del Primer Ministro de Israel, 2015). La independencia en términos energéticos, en este caso, se construye como sinónimo de autonomía estratégica: la posibilidad de cooperar en condiciones de dependencia equivale, de acuerdo con este marco discursivo, a una vulnerabilidad inaceptable. Por tanto, aquellas formas de cooperación que impliquen ceder el control sobre los recursos tienden a percibirse negativamente, y la cooperación no se introduce como un objetivo prioritario, sino que simplemente es una opción contemplable, siempre y cuando no se comprometa la capacidad de decisión del Estado.

Como hemos podido comprobar en los discursos analizados, los recursos energéticos se han incluido dentro de la lógica de protección frente a amenazas externas. Esta securitización de la energía, muy alineada con las aportaciones de Buzan, Wæver y de Wilde (1998), lleva a que dejemos de situar el tema dentro del ámbito de la política

ordinaria para integrarse en el de la seguridad nacional. El caso más ilustrativo de este mecanismo que se ha dado es el de las declaraciones de Netanyahu en octubre de 2022 respecto al acuerdo marítimo con el Líbano, en las que equiparó directamente la cesión de un yacimiento de gas con una derrota frente a Hezbollah: “Hezbollah will be receiving Israel's sovereign territory and a gas field worth billions of dollars", a la vez que calificaba el acuerdo de “historic surrender” (Times of Israel, 2022). Al recurrir a un vocabulario de capitulación y amenaza existencial para describir un acuerdo técnico de delimitación marítima, Netanyahu muestra una evidencia directa de que la cuestión energética ha sido plenamente incorporada a la esfera de la seguridad nacional. Por tanto, se tiende a evaluar la cooperación en función de los riesgos potenciales para la seguridad de Israel y no en términos de beneficios económicos.

No obstante, todo esto no implica la ausencia total de cooperación, sino más bien una tendencia a cooperar de forma selectiva, delimitada de forma estratégica. Además, Israel ha desarrollado iniciativas de cooperación energética con actores los cuales percibe como “socios fiables”, como Grecia y Chipre, en el marco de proyectos regionales como el Eastern Mediterranean Gas Forum (Escribano, 2020). Esto se alinea con la idea de que la cooperación es posible siempre y cuando haya un cierto grado de vinculación estratégica y confianza mutua, condición que no se da con el Líbano. Incluso en el contexto del acuerdo marítimo de 2022, que puede considerarse un avance técnico significativo, el discurso israelí se decantó por no enmarcarlo como un proceso de cooperación política. La posición oficial del gobierno de Lapid introdujo estas negociaciones como una herramienta de gestión del conflicto, es decir, como una solución pragmática orientada a garantizar los intereses del Estado y a reducir el riesgo de escalada militar, no como un paso hacia una cooperación regional más amplia y sostenible a largo plazo.

Por último, desde el punto de vista constructivista, esta dinámica se puede entender como el resultado de una serie de identidades y marcos discursivos que limitan las posibilidades de cooperación. En el caso de Israel, la construcción del “otro” como un actor hostil, hecho de forma sistemática a lo largo de los años en los discursos sobre la energía, desde el “regalo de Dios” que debe protegerse hasta la acusación del “robo” dirigida a Hezbollah, influye muy profundamente en cómo interpreta el país las oportunidades de cooperación, incluso en aquellos casos donde hay incentivos materiales y económicos muy potentes. En conjunto, la cooperación energética israelí se puede

entender como un fenómeno muy condicionado por narrativas que priorizan la seguridad, y esto convierte a la cooperación en una herramienta subordinada al resto de necesidades y prioridades del Estado.

CAPÍTULO 3: DISCURSOS DE IDENTIDAD NACIONAL Y SOBERANÍA ENERGÉTICA EN EL LÍBANO

3.1 Contexto histórico político y discursivo

El contexto político del Líbano se caracteriza por una gran fragmentación institucional y social que ha condicionado la manera en la que el país ha formulado su política exterior y ha construido sus discursos nacionales. A diferencia del caso de Israel, donde hay una narrativa estatal relativamente consolidada, el Líbano tiene un sistema político basado en el reparto confesional del poder, lo que limita la capacidad del Estado para poder crear una identidad nacional unificada. Salamey (2014) explica que el sistema político libanés gira en torno a equilibrios sectarios que, a pesar de que han permitido que coexistan distintas comunidades diversas, han hecho muy difícil que se consolide un Estado fuerte con una acción política coherente. Esta fragmentación tiene influencia directa a la hora de construir discursivamente la identidad libanesa. En lugar de darse una narrativa homogénea, el discurso político del Líbano ha tendido a mostrar una pluralidad de identidades y posiciones políticas, en muchas ocasiones manifestando tensión entre sí. Traboulsi (2007) discute sobre cómo la historia contemporánea del país ha estado profundamente marcada por conflictos internos y dinámicas de competencia entre distintas comunidades, razón por la que ha resultado difícil construir y definir claramente un "nosotros" en términos de nación. Esto sugiere que la identidad nacional libanesa se configura desde una perspectiva fragmentada y muy condicionada por afiliación religiosa, política y social, variables que coexisten dentro del mismo Estado.

Dentro del ámbito de la seguridad, la estructura fragmentada del país se traduce en una distribución del poder desigual con presencia de actores no estatales que cuentan con capacidad de influencia significativa. En particular, Hezbollah tiene un papel central tanto en la política interna como en la proyección exterior del país en la región de Oriente Medio. Norton (2007) argumenta que Hezbollah, lejos de ser un mero actor político y militar, tiene el papel estratégico de producir el discurso, articulando ciertas narrativas de resistencia frente a Israel que influyen en la percepción de amenaza y en la definición de identidad colectiva. Esta situación genera de forma inevitable una dualidad en la política, donde no solo el Estado es el único actor que trata de definir y defender prioridades en términos de seguridad (entre otros ámbitos). Por tanto, la relación con Israel supone una variable estructural a la hora de configurar las narrativas políticas. Tanto el mantenimiento del conflicto en el tiempo como la ausencia de relaciones diplomáticas

formales entre ambos países han contribuido a fortalecer discursos centrados en la oposición y la desconfianza. Haugbolle (2010) defiende que estas narrativas de resistencia han sido fundamentales en la construcción del discurso político libanes contemporáneo, y, más específicamente, en lo que respecta a la hora de legitimar actores como Hezbollah y su papel central como defensor del territorio. Por tanto, se tomarán en consideración los discursos de los principales actores políticos que configuran el discurso a nivel nacional. Entre ellos se encuentran: Michel Aoun con papel de presidente, Nasrallah, líder de Hezbollah, y Nabih Berri, presidente del Parlamento libanés.

La cuestión energética aparece en este contexto como un elemento que es relativamente reciente, pero la realidad es que está cargado de implicaciones tanto políticas como simbólicas. El descubrimiento de los recursos de gas en el Mediterráneo oriental se ha interpretado en el Líbano como una oportunidad para hacer frente a la grave crisis económica que atraviesa el país. No obstante, Diwan y Haidar (2020) argumentan que el desarrollo del sector energético en el Líbano está muy condicionado por la debilidad institucional y la inestabilidad política, por lo que explotar estos recursos de forma efectiva es muy difícil.

En conjunto, el contexto político-discursivo del Líbano nos sugiere que la construcción de narrativas está estrechamente ligada y condicionada a la fragmentación interna que caracteriza al Estado. Estos comportamientos influyen directamente en la forma en que el Líbano interpreta las oportunidades de cooperación energética y las aprovecha, promoviendo un marco en el que la política, la identidad y la seguridad están interrelacionadas.

3.2 Narrativas de soberanía y seguridad energética

Como hemos mencionado anteriormente, las narrativas de soberanía y seguridad energética se han desarrollado en un contexto muy marcado por la fragmentación política interna y la debilidad de las instituciones que componen el Estado, condicionando la forma en que los recursos son interpretados y politizados. A diferencia de Israel, donde hemos analizado cómo el discurso se articulaba de manera relativamente coherente desde el Estado, en el Líbano estas narrativas surgen de múltiples actores con distintos intereses y posicionamientos. Diwan y Haidar (2020) argumentan que el desarrollo del sector de la energía libanés se ve limitado por factores económicos y también por la incapacidad del

sistema de generar consensos que se mantengan en el tiempo en torno a la gestión de los recursos.

Por tanto, el descubrimiento potencial de reservas de gas puede haberse interpretado como una oportunidad estratégica para solucionar la crisis estructural. No obstante, esta oportunidad se ha enmarcado discursivamente dentro de la lógica de soberanía nacional, en la que los recursos son activos que deben ser protegidos. En este sentido, estudios sobre el sector energético libanés muestran que los recursos se politizan y se vinculan con cuestiones de control territorial y soberanía estatal (Fattouh y Sen, 2015). Esto en el caso libanés refuerza su dimensión simbólica más allá del valor económico. Además, de forma complementaria, análisis recientes sobre la delimitación de las fronteras marítimas destacan que el Líbano ha introducido y presentado los recursos gasísticos como parte de sus derechos soberanos, haciendo énfasis en la necesidad de protegerlos frente a enemigos externos (International Crisis Group, 2022). Por esta razón, el Líbano ha tratado de enfatizar que las explotaciones de los recursos deben garantizar el respeto de la soberanía nacional.

Asimismo, actores no estatales como Hezbollah han tenido un papel clave a la hora de construir las narrativas. Norton (2007) señala que Hezbollah ha liderado un discurso basado en la resistencia frente a Israel, que implica también el ámbito de los recursos naturales. Dentro de este marco, los yacimientos son elementos que se deben defender frente a un adversario histórico. Esta interpretación crea inevitablemente un vínculo entre energía y defensa del territorio junto con identidad colectiva. Haugbolle (2010) argumenta que las narrativas de resistencia dentro del Líbano han sido la clave para poder legitimar determinadas posiciones políticas y estrategias de seguridad. Aplicando esta visión al sector de las energías, los recursos gasísticos no solo se construirían como oportunidades sino como símbolos de soberanía y resistencia. Por ende, esta dimensión del discurso hace muy difícil enmarcar la energía como un espacio de cooperación, situándola en la vertiente de la confrontación.

Finalmente, la debilidad institucional del Estado y sus instituciones influye en la forma en que las narrativas se crean y se proyectan hacia el exterior. Salamey (2014) argumenta que la fragmentación de un sistema político hace muy difícil formular políticas coherentes y, además, favorece la competencia entre actores por el control de los recursos. Por tanto, en este contexto, la energía es un elemento más en las dinámicas de poder internas, lo que la politiza. En resumen, las distintas narrativas de soberanía y seguridad

energética en el Líbano pueden analizarse como el resultado de la conexión entre factores internos, como, por ejemplo, la debilidad de las instituciones y la fragmentación política, y factores externos, como el conflicto histórico con Israel. Estas narrativas por su parte tienden a meter los recursos dentro de la lógica de protección y defensa, lo que limita mucho las posibilidades de cooperación regional reforzando a su vez dinámicas de conflicto en Oriente Medio.

3.3 Representaciones del "otro" en el discurso político libanés

La construcción del "otro" en el discurso libanés presenta una complejidad muy particular causada por la fragmentación interna del país y la existencia de múltiples actores con capacidad de enunciar discursos. A diferencia del caso israelí, en el que el Estado actuaba como principal emisor de narrativas, en el Líbano esta función la ejercen tanto las instituciones estatales como actores no estatales, especialmente Hezbollah. Ambos generan discursos que, a pesar de que convergen a la hora de identificar Israel como actor problemático respecto a los recursos energéticos, difieren de forma significativa en la forma, intensidad y función política que cumplen.

En el discurso oficial del Estado libanés, la representación del "otro" en relación con Israel tiende a formularse en torno a dos variables: la defensa de derechos soberanos y la protección del territorio y sus recursos. Este patrón se puede observar de forma clara en las declaraciones del entonces presidente Michel Aoun durante las negociaciones de 2022. En septiembre de ese año, al conocerse el avance de las conversaciones mediadas por Amos Hochstein (enviado estadounidense para ejercer como intermediario), Aoun publicó un mensaje dirigido a los manifestantes que habían salido a protestar en el mar reclamando los derechos energéticos del Líbano, en el que afirmó: "The unity of our position is the guarantee of our rights. Our wealth belongs to our generations who are looking forward steadily to embodying their aspirations for a homeland" (Arab News, 2022). Estas frases son reveladoras: Aoun demuestra que el gas no es un recurso económico, sino que es "nuestra riqueza" que pertenece a "nuestras generaciones" y al proyecto colectivo de construir "un país". En este marco discursivo, ceder cualquier yacimiento es equivalente a traicionar a las generaciones futuras y al proyecto nacional. Israel no se nombra de forma directa, pero se construye de forma implícita como el actor que amenaza con destruir esta herencia colectiva.

Esta misma lógica, aunque dentro de un marco institucional mucho más formal, se repite en el momento de la firma del acuerdo. El 13 de octubre de 2022, Aoun anunció en un discurso televisado la aprobación del texto negociado por parte del Líbano: "I announce the approval by Lebanon of the final version prepared by the American mediator to delineate the southern maritime border. This indirect agreement responds to Lebanese demands and maintains all our rights" (Times of Israel, 2022). El término "indirect" (indirecto) es en sí mismo un acto discursivo de gran relevancia. Al insistir en decir que el acuerdo es "indirecto", Aoun reafirma la posición libanesa de no reconocimiento del Estado de Israel, y de esta forma gestiona la tensión entre la necesidad pragmática y real de cooperar y el imperativo de la propia identidad libanes de no normalizar una relación con el adversario histórico. Esta dualidad manifestada en la acción de firmar un acuerdo con un país el cual no se reconoce es precisamente la que convierte el discurso libanés en un objeto de análisis tan significativo: la cooperación energética se acepta, pero está enredada en un marco narrativo que la presenta como una afirmación de soberanía estatal y no como una apertura progresiva hacia el otro. Aoun también añadió: "I hope the end of these negotiations is the promising start to placing the cornerstone for the economic growth that Lebanon needs through extracting oil and gas, which would add stability, security, and development that our nation, Lebanon, needs″ (Times of Israel, 2022). En este caso, la energía se vincula directamente a la supervivencia del Estado: el gas deja de ser una oportunidad comercial para convertirse en la base sobre la que reconstruir la estabilidad nacional, ya que el Líbano se encuentra en un contexto de crisis económica severa.

Sin embargo, esta representación adquiere un tono totalmente distinto en el discurso de Hezbollah. En este caso, el "otro" se define de manera explícita y directa, vinculando a Israel como una amenaza permanente sobre la soberanía y los recursos libaneses. El discurso de Nasrallah durante la Ashura del 9 de agosto de 2022, que fue pronunciado ante decenas de miles de personas en el sur de Beirut, constituye el ejemplo más nítido de esta lógica de securitización. Nasrallah afirmó: "We will not tolerate the idea that our wealth be stolen", y destacó: "Any arm that might extend to Lebanon's natural resources will be chopped off, the same as any hand that tried to extend to its land was chopped off. Lebanon and its people can no longer tolerate the looting of its wealth. We have reached the end of the line" (Times of Israel, 10 de agosto de 2022). Si analizamos de cerca este discurso, podemos observar que el lenguaje utilizado es el de la

resistencia armada: el verbo “cortar” hace alusión directa al conflicto territorial y traslada el gas al ámbito de la seguridad existencial. Es importante resaltar también que la misma retórica que Hezbollah aplica a la ocupación del territorio, en este caso concreto, se aplica también a la extracción de gas. De esta manera, no solo se busca equiparar ambas cuestiones, sino que se unifican bajo la misma narrativa de resistencia frente al adversario histórico.

Este discurso no fue un episodio aislado sino parte de una escalada discursiva realizada de forma deliberada. En junio de 2022, cuando Israel desplazó una plataforma de producción al campo Karish (Escenario Mundial, 2022), Nasrallah había pronunciado anteriormente un discurso en el que declaró: “Hezbollah does not want a war, yet is not afraid of one", y advirtió que el grupo era "militarily and financially capable of preventing (Israel) from extracting (gas) from the disputed Karish field", añadiendo que "there is no Israeli target, at sea or on land, that Hizballah's precision missiles cannot reach" (L'Orient Today, 2022). Esta formulación del discurso introduce una nueva dimensión que el discurso oficial del Estado no ha incluido ni contemplado: la posibilidad del uso de la fuerza como instrumento legítimo de defensa soberana. El gas abandona el rol de ser asunto de negociación diplomática y se convierte en un casus belli potencial. Estas afirmaciones combinadas con el lanzamiento real de drones hacia la plataforma Karish (La Nación, 2022) muestran de forma precisa el mecanismo de securitización del que hablaba Wæver (1995): el asunto energético se presenta como una amenaza existencial que legitima respuestas extraordinarias fuera del marco político ordinario.

Por tanto, si analizamos conjuntamente estos discursos, podemos afirmar que son un claro reflejo de la coexistencia de diversas construcciones del “otro” dentro de un mismo Estado. Mientras que el discurso institucional (Aoun) crea una relación con Israel en términos de disputa soberana y recurre al lenguaje relacionado con el derecho internacional y la herencia nacional, el discurso de Hezbollah la articula como un conflicto existencial de resistencia donde la fuerza es una opción que está sobre la mesa. Si nos centramos en la teoría de Neumann (1999), estas representaciones no solo definen al “otro” sino que también contribuyen a la construcción de identidad colectiva. En el caso libanés, esta identidad se produce de forma fragmentada y diferenciada según el actor que enuncia el discurso. Esto convierte al Líbano en un caso especialmente complejo para analizar dado que no existe una sola narrativa nacional sobre el gas, sino

un campo discursivo en disputa donde el Estado y los actores no estatales compiten por definir el significado del recurso y la naturaleza de la relación con Israel.

En resumen, el análisis de estos discursos muestra que la representación del "otro" en el Líbano no es homogénea, pero sí converge en un resultado común: Israel se construye sistemáticamente como un actor ilegítimo respecto a los recursos energéticos libaneses, ya sea a través del lenguaje soberanista del Estado o del lenguaje de la resistencia armada de Hezbollah. Esta pluralidad en el discurso refuerza una perspectiva en la que la energía se integra en las categorías de soberanía y conflicto, lo que reduce las posibilidades de cooperación en el Mediterráneo oriental.

3.4 Interpretación de la cooperación energética

A partir de todo lo analizado, la cooperación energética en el caso del Líbano puede interpretarse como un proceso condicionado de forma simultánea por factores internos y externos que limitan su desarrollo estable en la región de Oriente Medio. A pesar de que los yacimientos de gas en el Mediterráneo oriental han generado una serie de incentivos materiales para cooperar, estos se ven condicionados por la fragmentación política interna, la debilidad institucional y la persistencia de narrativas de conflicto vinculadas con su vecino Israel.

En primer lugar, la estructura política del Líbano impone limitaciones estructurales a la hora de formular una estrategia energética que sea coherente y tenga sentido dentro del contexto regional. La gobernanza del país está muy marcada por dinámicas de competencia entre élites con intereses divergentes entre ellos, lo que hace más difícil la adopción de políticas coordinadas a largo plazo. En el contexto que nosotros estamos analizando, la gestión de los recursos de gas se inserta en esas dinámicas internas de poder. Esto da lugar a una debilidad institucional que tiene consecuencias directas sobre la cooperación: cuando el propio Estado no tiene capacidad suficiente de actuar de forma cohesionada, es muy difícil que pueda comprometerse de forma estable con actores externos.

En segundo lugar, la decisión de construir a Israel como un "otro" problemático, ya sea en términos de disputa soberana o de amenaza directa, el discurso político libanés condiciona de forma estructural el margen de maniobra del que cuentan para negociar e implementar iniciativas conjuntas. Este proceso de "condicionamiento discursivo" lo

podemos observar directamente en los textos analizados. Por un lado, el discurso oficial del Estado, representado por Aoun, califica el acuerdo de 2022 como una afirmación de soberanía y no como una apertura: "This indirect agreement responds to Lebanese demands and maintains all our rights" (Times of Israel, 2022). La insistencia en que el acuerdo es “indirecto” y en que “mantiene todos nuestros derechos” revela que incluso el acto de cooperar requiere ser presentado a través de la narrativa como una no concesión, lo cual limita la profundidad de la cooperación posible. Por otro lado, el mismo Aoun insistió en vincular el acuerdo no a una lógica de integración regional sino a la supervivencia nacional del Líbano: "I hope the end of these negotiations is the promising start to placing the cornerstone for the economic growth that Lebanon needs (...) which would add stability, security, and development that our nation Lebanon needs" (Times of Israel, 2022). Aquí el gas se muestra como un recurso de rescate para un Estado en crisis, lo que fortalece su carácter estratégico y hace difícil que se conciba como la base de una cooperación con el adversario histórico.

Adicionalmente, la complejidad que introducen los actores no estatales también se debe mencionar para poder conseguir un análisis completo. El discurso de Hezbollah no es una simple retórica, sino que tiene consecuencias directas sobre las posibilidades de cooperación. Si tomamos como ejemplo el anteriormente mencionado discurso de Nasrallah en junio de 2022 unido al lanzamiento efectivo de drones hacia la plataforma Karish, podemos afirmar que la secuencia discurso-acción muestra una securitización clara de la energía. Además, esta securitización no es solo una cuestión de representación simbólica, sino que tiene efectos materiales directos sobre las posibilidades de cooperar entre países. Si coexisten dentro del Estado actores con visiones tan diferentes, por ejemplo, el presidente que firma el acuerdo y el grupo armado que amenaza con impedir la extracción de gas, la coherencia necesaria para alcanzar cualquier iniciativa de cooperación estable es muy difícil de alcanzar.

No obstante, al igual que mencionábamos en el caso de Israel, toda esta reflexión no implica que no se den ni puedan darse formas de cooperación, sino más bien que estas son limitadas e indirectas. El acuerdo marítimo de 2022 puede explicarse precisamente como un ejemplo de cooperación indirecta, mediada por un tercero, en este caso Estados Unidos, la cual está orientada a contener el conflicto vigente más que a construir una relación bilateral permanente. Incluso en situaciones en las que existe un conflicto en curso, los Estados pueden coordinarse cuando los incentivos son suficientes; lo que el

caso libanés muestra es que esa coordinación no se traduce automáticamente en relaciones diplomáticas duraderas.

Siguiendo con esta línea argumental, las identidades tienden a mostrarse y reproducirse a través de prácticas y discursos que favorecen una manera de percibir el entorno (Hopf, 2002). En el caso del Líbano, se reproduce de forma sistemática un tipo de discurso que identifica a Israel como el "otro" que amenaza el patrimonio colectivo, abarcando el lenguaje soberanista de Aoun y el lenguaje de resistencia armada de Nasrallah. Esto hace que se mantenga un entorno en el que la cooperación energética aparece como una opción secundaria frente a la necesidad percibida por la sociedad de proteger los intereses nacionales. El caso libanés es, en definitiva, un ejemplo elocuente de cómo la articulación entre fragmentación interna y narrativas de conflicto puede reducir el potencial de cooperación a pesar de existir una serie de incentivos materiales que representan una herramienta para paliar el contexto de crisis que sufre el país.

CAPÍTULO 4: COMPARACIÓN Y DISCUSIÓN

4.1 Similitudes en las narrativas nacionales

A pesar de las profundas diferencias estructurales entre Israel y el Líbano, el análisis comparado de sus discursos políticos revela similitudes que van más allá de una mera coincidencia. Esta sección no pretende identificar los paralelismos encontrados entre ambas, sino que busca argumentar algo más incómodo: que la forma en que ambos países construyen la energía a través del discurso es tan similar que, paradójicamente, convierte la cooperación en algo más difícil que si sus discursos fueran simplemente opuestos. Cuando dos actores en un conflicto utilizan los mismos mecanismos narrativos para reclamar el mismo objeto, no se entienden mejor, sino que se bloquean mutuamente de forma más eficaz.

La primera similitud entre ambos casos es el uso de la energía como sinónimo de soberanía. Tanto en Israel como en el Líbano, el gas natural ha sido resignificado a través del discurso hasta dejar de ser un recurso económico para convertirse en un símbolo de soberanía estatal. Netanyahu lo formuló con precisión en noviembre de 2015 ante su Consejo de ministros: "It also gives energy independence to Israel. We will not be dependent on foreign energy sources, this is very important for the State of Israel" (Israel National News, 2015). Aoun replicó la misma estructura semántica en junio de 2022, insistiendo ante el mediador Amos Hochstein en que Lebanon's supreme interest required "starting the process of oil exploration without giving up Lebanon's right to all its wealth" (Al Mayadeen, 2022). Lo que subyace a esta equivalencia no es una coincidencia retórica sino algo más profundo sobre la naturaleza de ambos Estados: tanto Israel como el Líbano son Estados cuya soberanía ha sido históricamente percibida como amenazada, y esa inseguridad constitutiva se proyecta sobre cualquier recurso que pueda reforzarla o debilitarla. Para dos Estados con esa historia, la autosuficiencia energética no es un objetivo de política pública ordinaria, sino una afirmación de que el Estado existe y puede sostenerse solo. Esto explica por qué cualquier negociación sobre el recurso se convierte automáticamente en una negociación sobre la identidad misma del Estado, con líneas rojas que son, literalmente, innegociables.

La segunda similitud es la asociación del gas con lenguaje religioso. Netanyahu, al firmar el acuerdo gasístico en diciembre de 2015, declaró: "The gas was given to us as a gift from God. He gave us huge gas reserves and turned us into an important force on the international front" (Times of Israel, 2015). El presidente del Parlamento libanés

Nabih Berri utilizó un registro casi idéntico: "In a few months, God will bless Lebanon with a flow of his grace, marking the beginning of solving the economic crisis that Lebanon and its people are experiencing" (Jerusalem Post, 2023). El hecho de que dos líderes técnicamente en guerra, pertenecientes a tradiciones religiosas distintas, recurran a la misma metáfora providencial revela la función política de ese lenguaje: cuando un recurso se clasifica como don divino, se lo elimina del ámbito de lo negociable. Los regalos de Dios no se ceden en acuerdos de compromiso. Usar este lenguaje actúa así como una herramienta de cierre político que neutraliza cualquier posición interna que abogue por el compromiso.

En tercer lugar, encontramos la securitización simétrica de la energía. En ambos casos se ha trasladado el gas desde el ámbito de la política ordinaria al de la seguridad nacional, siguiendo el mecanismo descrito por Wæver (1995). Netanyahu calificó la cesión del campo Qana de "historic surrender" ante Hezbollah (Times of Israel, 2022), mientras que Nasrallah declaró que "Lebanon and its people can no longer tolerate the looting of its wealth. We have reached the end of the line" (Times of Israel, 2022). Lo significativo no es que ambos securiticen, sino que lo hacen de forma simultánea y recíproca, generando un callejón sin salida que la Escuela de Copenhague no aborda suficientemente: ¿qué ocurre cuando dos actores se securitizan mutuamente? En ese escenario, la desecuritización requiere que al menos uno asuma un coste político unilateral. El acuerdo de 2022 no representó esa desecuritización: tanto Aoun como Netanyahu lo enmarcaron como victoria soberana y derrota respectivamente, confirmando que el gas sigue plenamente dentro de la esfera de seguridad para ambas partes.

La cuarta similitud reside en la construcción recíproca del "otro". Netanyahu acusó al Líbano de apropiarse de "territorio soberano israelí"; Nasrallah acusó a Israel de "robar la riqueza libanesa". Estas acusaciones son idénticas en su estructura, aunque apuntan en direcciones opuestas, y no ocurren de forma independiente: los discursos se producen en respuesta al otro, citándose mutuamente. Cada narrativa necesita al adversario para sostenerse: la israelí requiere que exista un actor hostil real; la libanesa, que Israel sea efectivamente un agresor sobre los recursos. Esta interdependencia discursiva tiene una consecuencia política directa: no basta con que un actor cambie su política, porque hacerlo privaría al otro de su principal argumento de legitimación interna. Por tanto, si Israel dejara de securitizar el gas, Nasrallah perdería un argumento clave para

mantener a Hezbollah como actor garante de seguridad, y viceversa. Esta trampa estructural hace que la desescalada sea políticamente muy costosa para ambas partes.

Finalmente, en ambos casos la cooperación energética se ha reinterpretado como una amenaza a la soberanía en lugar de como una oportunidad de beneficio mutuo. Aoun presentó el acuerdo de 2022 como una afirmación de derechos soberanos, no como un acto de cooperación con Israel, pues Netanyahu lo rechazó como inaceptable para los intereses nacionales. La pluralidad de interpretaciones sobre un mismo hecho material es la evidencia más directa del argumento constructivista central de este trabajo: los hechos no tienen significado intrínseco, sino que este emerge de marcos discursivos preexistentes. Y si esos marcos están tan consolidados, el cambio solo ocurrirá por factores externos, crisis de seguridad, presiones internacionales o cambios de gobierno, no desde el interior de los discursos nacionales. El acuerdo de 2022, firmado por necesidad económica y presión externa, y frágil en la actualidad, ilustra precisamente este límite.

En conclusión, las similitudes entre los discursos de Israel y el Líbano sobre la energía no constituyen una base para la cooperación sino, al contrario, el principal obstáculo para ella. La dificultad de la cooperación energética entre ambos países no se debe a que sus discursos sean opuestos, sino a que son estructuralmente demasiado similares, lo que hace que cualquier concesión se interiorice como una pérdida vital. Esto es, precisamente, lo que el acuerdo de 2022 no resolvió y lo que ningún acuerdo técnico puede resolver por sí solo.

4.2 Diferencias discursivas entre ambos casos

A pesar de las similitudes estructurales identificadas, un análisis comparado más profundo revela diferencias discursivas de naturaleza, no solo de grado. Cada discurso responde a configuraciones políticas, identidades e historias radicalmente distintas que afectan a su coherencia, su función política y sus efectos sobre la cooperación. Antes de proceder, conviene señalar que este análisis no busca presentar a Israel como actor racional y al Líbano como emocional o fragmentado. Las diferencias que se analizan son diferencias en el tipo de discurso, no en su legitimidad.

La primera diferencia es la coherencia versus la pluralidad discursiva. Israel articula su narrativa desde actores institucionales relativamente unificados. Incluso el

enfrentamiento entre Netanyahu y Lapid sobre el acuerdo de 2022, "rendición histórica" versus "acuerdo de seguridad", se producía dentro de un marco compartido: ambos aceptaban que el gas era un asunto de seguridad nacional. El debate era sobre los medios, no sobre el discurso. En el Líbano, en cambio, coexisten posiciones que responden a lógicas distintas y en ocasiones contradictorias: Aoun firma el acuerdo, Nasrallah amenaza con impedir la extracción israelí por la fuerza, y Berri celebra la bendición divina. Sin embargo, esta fragmentación no es únicamente una debilidad: el hecho de que el Estado libanés negociara mientras Hezbollah mantenía una posición de amenaza creíble puede interpretarse como una negociación en dos niveles (Putnam, 1988) en la que la presión del actor no estatal actuó como palanca que permitió obtener mejores condiciones. La "incoherencia" del discurso libanés puede ser, en este sentido, una forma de poder asimétrico.

La segunda diferencia es el "otro" como amenaza estratégica versus amenaza existencial-identitaria. En Israel, el "otro" libanés se construye como una amenaza estratégica articulada a través del lenguaje institucional: territorio soberano, intereses nacionales, acuerdos ilegales. El "otro" es peligroso, pero su peligrosidad se gestiona dentro de la lógica estatal de la disuasión. En el Líbano, la construcción del "otro" israelí en el discurso de Hezbollah adquiere un registro radicalmente distinto: Nasrallah habló en agosto de 2022 de riqueza robada, de un pueblo "que ha llegado al límite", de manos "que serán cortadas" ("Lebanon and its people can no longer tolerate the looting of its wealth. We have reached the end of the line", Times of Israel, 2022). El gas no es un recurso del Estado sino "la riqueza de nuestro pueblo", incorporado a una narrativa de liberación que trasciende al propio Estado libanés. Esta asimetría tiene consecuencias políticas directas: el discurso estatal israelí deja espacio para la negociación técnica porque separa, al menos formalmente, los intereses del Estado de las identidades del pueblo; el discurso de Hezbollah no deja ese espacio, porque cuando el gas es patrimonio del pueblo frente al enemigo histórico, cualquier acuerdo se percibe como una traición identitaria y no como un pacto diplomático.

La tercera diferencia es el gas como símbolo de éxito versus símbolo de supervivencia. En Israel, el descubrimiento de los yacimientos se incorporó a la narrativa del "Start-Up Nation", confirmando la imagen de un Estado moderno y autosuficiente (Senor y Singer, 2009). La energía refuerza una identidad nacional ya consolidada. En el Líbano, Aoun habló de "stability, security, and development that our nation Lebanon

needs" (Times of Israel, 2022) y Berri esperaba que el gas fuera "el comienzo de la solución a la crisis económica" (Jerusalem Post, 2023). El gas no es aquí un símbolo de éxito sino de rescate. Esta diferencia tiene consecuencias directas: Israel puede negociar desde una posición de fortaleza y elegir con quién coopera; el Líbano no puede permitirse ser selectivo, pero tampoco puede arriesgarse a perder ningún activo soberano en un contexto de colapso estatal. Que el acuerdo de 2022 se presentara como un pacto entre iguales cuando las posiciones de partida eran profundamente asimétricas es, en sí mismo, uno de sus rasgos más problemáticos.

La cuarta diferencia es la cooperación selectiva frente a la cooperación estructuralmente limitada. Israel no rechaza la cooperación de forma absoluta, sus acuerdos con Grecia, Chipre y Egipto lo demuestran, sino que la condiciona a la existencia de un marco mínimo de confianza que el Líbano, con Hezbollah como actor de veto, no puede ofrecer. El Líbano, por su parte, enfrenta limitaciones de naturaleza distinta: más allá de la desconfianza histórica, la crisis institucional le impide ser un socio fiable en cualquier política a largo plazo. La diferencia es fundamental: mientras que en Israel los obstáculos son principalmente discursivos e identitarios, y por tanto potencialmente reversibles con un cambio de contexto, en el Líbano son también estructurales e institucionales, lo que los hace mucho más difíciles de superar.

Estas diferencias permiten formular la tesis crítica central: el problema no es solo que los discursos de ambos países sean incompatibles, sino que sus posiciones de partida son tan desiguales que incluso cuando logran un acuerdo técnico, este no genera confianza acumulativa. Israel negoció para gestionar un riesgo de seguridad, el Líbano para evitar un colapso económico y Hezbollah lo toleró porque la presión ejercida le otorgó reconocimiento de facto como actor con capacidad de veto. Ninguna de estas tres lógicas apunta hacia una cooperación estable: apuntan hacia la gestión táctica de un conflicto que sigue sin resolverse en sus marcos narrativos de fondo.

4.3 Securitización de la cooperación energética

Los comportamientos observados en los casos de Israel y el Líbano sugieren que la cooperación energética en el Mediterráneo oriental no solo está limitada por factores materiales o estratégicos, sino que está profundamente condicionada por procesos de securitización que afectan no solo a los recursos en sí mismos, sino a la propia idea de

cooperar. Lo verdaderamente relevante de este apartado no es la securitización de la energía como recurso, ya analizada en los capítulos anteriores, sino la extensión de esta lógica a la cooperación misma. La cooperación no solo es difícil porque los intereses sean incompatibles, sino porque ha sido activamente construida en el discurso de ambos países como algo inherentemente peligroso.

Israel no rechaza la cooperación de forma absoluta, pero sí la subordina explícitamente a criterios de seguridad. Cuando Netanyahu calificó el acuerdo de 2022 de "historic surrender" y afirmó que "Hezbollah will be receiving Israel's sovereign territory and a gas field worth billions of dollars" (Times of Israel, 2022), no describía la realidad del acuerdo, sino que lo reencuadraba dentro de la lógica de seguridad para hacer que cualquier cooperación con el Líbano resultara discursivamente inaceptable. Esto explicaría la cooperación selectiva con socios "fiables" y la postura restrictiva con actores percibidos como hostiles. No obstante, conviene señalar una tensión interna en el discurso israelí: el mismo Netanyahu que securitizó el gas como símbolo de independencia nacional aprobó en diciembre de 2025 un acuerdo de exportación a Egipto por valor de 34.700 millones de dólares que genera precisamente la interdependencia que el discurso rechaza (The Jerusalem Post, 2025). La securitización discursiva funciona así no como descripción de la política real, sino como herramienta de legitimación interna que permite mantener la narrativa de soberanía mientras se toman decisiones pragmáticas que la contradicen parcialmente.

El Líbano securitiza la cooperación de forma más intensa. Nasrallah no solo securitizó el recurso energético sino la propia posibilidad de que Israel extrajera gas sin consecuencias, colocando la cooperación indirecta dentro de lo militarmente contestable. Sin embargo, resulta clave analizar la relación entre ese discurso de amenaza y los resultados reales: la presión militar de Hezbollah sobre la plataforma Karish fue, en buena medida, lo que obligó a Israel a negociar con urgencia. Hezbollah convirtió el gas en una cuestión de seguridad existencial precisamente porque eso le otorgaba poder de veto sobre un proceso diplomático del que formalmente no era parte. La securitización fue, en este sentido, una herramienta táctica deliberada para compensar la asimetría de poder, no solo un reflejo de narrativas identitarias.

Esta dinámica se puede explicar a través del concepto de seguridad como práctica discursiva de Wæver (1995): la identificación de amenazas depende de cómo se articulan en el discurso político. Hopf (2002) señalaba que los Estados actúan según identidades

sociales que dictan qué conductas son apropiadas; aquí, la narrativa de amenaza hace que proponer cooperación real conlleve un coste político muy alto. Lapid tuvo que presentar el acuerdo de 2022 como un "logro de seguridad" y no como "cooperación", anticipando que cualquier lenguaje amistoso sería explotado como señal de debilidad. Por esa razón, aunque el documento se firmó, la cooperación política nunca existió.

En conclusión, mientras las narrativas internas no cambien, cualquier avance técnico seguirá siendo frágil: se habrán fijado las fronteras en el mar, pero no se habrán modificado los marcos discursivos que hacen este conflicto tan difícil de resolver a largo plazo.

4.4 El acuerdo marítimo de 2022 en perspectiva comparada

Por último, considero importante dedicar un último apartado a analizar el acuerdo marítimo de 2022, el cual da sentido a este trabajo. El acuerdo marítimo de 2022 nos permite observar cómo las narrativas de identidad, soberanía y seguridad previamente analizadas se han materializado en un contexto concreto de interacción entre ambos Estados. Lejos de romper con los patrones discursivos identificados en los capítulos anteriores, el acuerdo los confirma y, en cierta medida, los institucionaliza. Firmado en octubre de 2022 con mediación del enviado estadounidense Amos Hochstein, establece la frontera marítima definitiva en la Línea 23, atribuye el campo Qana al Líbano con compensación económica para Israel y garantiza a Israel el control exclusivo sobre Karish. Fue negociado de forma indirecta; el Líbano se negó a reconocer formalmente a Israel como contraparte, lo que convierte el propio formato del acuerdo en un reflejo de las limitaciones discursivas que este trabajo analiza.

Ninguna de las dos partes enmarcó el proceso como cooperación. Israel lo presentó como un acuerdo de seguridad; Aoun lo describió como un texto que "responds to Lebanese demands and maintains all our rights" (Times of Israel, 2022), insistiendo en su carácter "indirecto" pues Nasrallah lo atribuyó al poder de disuasión de Hezbollah. Tres narrativas de victoria sobre el mismo acuerdo técnico, ninguna orientada a la cooperación. En términos constructivistas, no hubo transformación de identidades ni de percepciones mutuas, sino una adaptación estratégica diseñada para no contradecir las narrativas nacionales dominantes. El acuerdo fue posible únicamente porque ninguna de las partes tuvo que admitir públicamente que había cooperado con el enemigo. Ese es un

umbral de cooperación extraordinariamente bajo, y el hecho de que requiriera meses de negociación indirecta y múltiples reformulaciones para resultar políticamente viable en ambos países revela la profundidad de los obstáculos discursivos analizados en este trabajo.

El papel de la mediación estadounidense refuerza esta lectura: fue una condición estructural sin la cual el acuerdo habría sido imposible, ya que los marcos discursivos de ambos países no dejan espacio para la negociación directa. Esto matiza a Young (1989): los incentivos existían, pero no bastaron por sí solos. Fue necesaria una combinación de crisis de seguridad y emergencia económica para forzar el acuerdo. La cooperación no nació de una búsqueda racional de beneficios mutuos, sino de la gestión simultánea de dos urgencias distintas.

El alcance tan delimitado del acuerdo no es accidental: es el resultado directo de la securitización. Al percibir al "otro" como una amenaza, la cooperación debe ser mínima para evitar que parezca un paso hacia la normalización diplomática. El acuerdo no profundiza en la relación bilateral, sino que institucionaliza el statu quo: se fija una línea marítima y cada parte mantiene su narrativa de victoria con las condiciones de desconfianza intactas.

En conclusión, ambos países presentaron el pacto como una victoria soberana, nunca como una concesión. Si para que un acuerdo sea viable debe venderse como "victoria total", el espacio para una interdependencia real es casi inexistente. En ambas narrativas, el gas es algo que se defiende, no algo que se comparte. Por tanto, el acuerdo de 2022 no es un punto de inflexión sino el techo de lo políticamente posible dentro de los marcos discursivos actuales.

CONCLUSIONES

Este trabajo partía de una pregunta que, en el momento de formularla, parecía relativamente acotada: ¿cómo afectan las narrativas de identidad nacional en el Líbano e Israel a la cooperación energética entre ambos Estados? A medida que avanzaba el análisis, sin embargo, hemos ido descubriendo que la pregunta era en realidad mucho más amplia de lo que parecía. El fenómeno estudiado, la dificultad de cooperar en energía en el Mediterráneo oriental, no es un fallo puntual de la diplomacia ni el resultado de intereses materiales incompatibles, sino algo más estructural y difícil de resolver: la consecuencia de que ambos países han construido discursivamente el gas de tal manera que cooperar con el otro equivale, en los dos casos, a traicionarse a uno mismo.

La hipótesis planteada al inicio del trabajo sostenía que la cooperación energética entre Líbano e Israel se ve limitada no solo por factores materiales o estratégicos, sino por discursos nacionales que securitizan la energía y la asocian a narrativas de soberanía, identidad y amenaza, reduciendo el margen para la cooperación política. El análisis realizado confirma esta hipótesis, pero la enriquece con matices que al inicio no se habían anticipado y que considero los hallazgos más relevantes del trabajo.

El estudio de los discursos israelíes muestra una narrativa relativamente coherente e institucionalizada en la que el gas natural ha dejado de ser un recurso económico para convertirse en un activo soberano cuya cesión se presenta como un riesgo existencial. Esta transformación discursiva tiene una fecha de inicio clara: el descubrimiento de los yacimientos Tamar y Leviatán en 2009-2010, y se consolida con el lenguaje de Netanyahu en 2015, cuando describió el gas como "un regalo de Dios" que convertía a Israel en "una fuerza importante en el escenario internacional". A partir de ese momento, la cooperación energética en Israel no se rechaza de forma absoluta, pues ha desarrollado formas selectivas de colaboración con Grecia, Chipre y Egipto, pero sí se subordina de manera sistemática a criterios de seguridad y confianza, quedando excluido el Líbano, con Hezbollah como actor de fondo, de la categoría de "socio fiable".

No obstante, considero especialmente relevante señalar que esta coherencia discursiva israelí no es un reflejo fiel de su política energética real. El mismo Netanyahu que securitizó el gas como símbolo de independencia nacional aprobó en diciembre de 2025 un acuerdo de exportación a Egipto por valor de 34.700 millones de dólares que crea precisamente la interdependencia con un actor externo que el discurso rechazaba. La securitización discursiva en Israel funciona, por tanto, no como una descripción de la

política real sino como una herramienta de legitimación interna, que permite mantener la narrativa de soberanía ante la audiencia nacional mientras se toman decisiones prácticas que la contradicen parcialmente. Esta tensión no invalida el análisis constructivista, sino que lo hace más complejo y adaptado a la realidad de Oriente Medio.

El caso del Líbano es, desde el punto de vista analítico, el más rico y difícil, precisamente porque no hay un solo discurso sino varios que conviven y compiten. El discurso oficial del Estado, representado por Aoun durante las negociaciones de 2022, construye la relación con Israel en términos de disputa soberana. El discurso de Hezbollah, emitido por Nasrallah en junio y agosto de 2022, la articula como un conflicto existencial de resistencia donde la fuerza es una hipótesis permanentemente sobre la mesa. Estas dos narrativas responden a lógicas políticas diferentes y en ocasiones contradictorias, lo que convierte al Estado libanés en un actor estructuralmente incapaz de comprometerse de forma estable con ninguna política energética a largo plazo. Sin embargo, uno de los hallazgos más relevantes del trabajo es que esta fragmentación no es únicamente una debilidad: la amenaza de Hezbollah sobre la plataforma Karish fue, en buena medida, lo que obligó a Israel a negociar con urgencia, funcionando como una forma de poder asimétrico que permitió al Líbano obtener condiciones que no habría logrado desde una posición de debilidad formal.

El acuerdo marítimo de 2022 es el caso empírico más importante del trabajo y, en cierta medida, su mejor argumento. Lejos de representar un punto de inflexión hacia una cooperación sostenible, el acuerdo fue posible precisamente porque ambas partes pudieron enmarcarlo como una victoria soberana sin tener que reconocer al otro ni normalizar la relación: Israel lo presentó como un acuerdo de seguridad, Aoun lo describió como un texto que "mantiene todos nuestros derechos" y Nasrallah lo atribuyó al poder de disuasión de Hezbollah. En términos constructivistas, este acontecimiento confirma la premisa central de Wendt (1999): las identidades y estructuras sociales no se transformaron porque el acuerdo fue diseñado para no exigir esa transformación. La cooperación fue posible únicamente porque se presentó ante las respectivas audiencias como algo distinto a lo que era. Esto nos lleva a la conclusión más importante e incómoda del trabajo: el acuerdo de 2022 no representa el inicio de la cooperación energética entre Israel y el Líbano, sino el techo de lo que es políticamente posible dentro de los marcos discursivos actuales.

Si tuviera que destacar un solo hallazgo, sería la similitud estructural entre los discursos de ambos países. Antes de comenzar este trabajo, asumía que el obstáculo a la cooperación era la diferencia entre sus discursos. Lo que el análisis comparado revela es algo más paradójico: ambos países construyen el gas con los mismos mecanismos narrativos, empleando lenguaje religioso, construyendo al otro como agresor ilegítimo y securitizando el recurso como bien existencial, desde posiciones identitarias opuestas. Netanyahu habla del gas como "un regalo de Dios"; Berri espera que "Dios bendiga al Líbano" con gas. El mecanismo es idéntico, aunque las tradiciones religiosas sean distintas y los países estén técnicamente en guerra. Esta convergencia discursiva ofrece una lección fundamental: a menudo el obstáculo en los conflictos por recursos no reside en que los actores sean incompatibles, sino en que son demasiado similares en la forma de construirlos. Al compartir la misma lógica de securitización y defensa de la soberanía absoluta, ambos quedan atrapados en un lenguaje que impide el compromiso y convierte cualquier reparto en una pérdida de identidad inaceptable.

Para concluir, los conflictos de recursos en el Mediterráneo oriental no son principalmente conflictos sobre el gas, sino conflictos sobre el significado del gas. Ese significado, construido a lo largo de años de discursos y narrativas nacionales, es mucho más difícil de negociar que cualquier línea marítima. Amos Hochstein pudo trazar una frontera en el mapa, pero ningún mediador puede rediseñar con la misma facilidad los marcos identitarios dentro de los cuales esa frontera cobra sentido. Si la cooperación energética en el Mediterráneo oriental tiene futuro, no dependerá solo de acuerdos técnicos bien diseñados, sino de que los líderes de ambos países encuentren la manera de hablar del gas sin que hacerlo implique hablar de quiénes son y de quién amenaza su existencia. Ese día, en caso de que llegue, estará mucho más cerca de la política que de la energía.

5.1 Limitaciones y líneas futuras de investigación

Por último, es necesario desarrollar las limitaciones de este Trabajo de Fin de Grado y las posibles vías para investigaciones futuras. La primera limitación está relacionada con el acceso a las fuentes. El análisis del discurso político en Israel y el Líbano ha requerido trabajar con traducciones al inglés y español de declaraciones originalmente emitidas en hebreo y árabe. Esta característica lingüística puede introducir matices en la interpretación que no siempre se pueden controlar, lo que supone una

restricción para un estudio que sitúa el lenguaje en el centro de su marco explicativo. Futuras investigaciones con acceso directo a los textos originales podrían afinar o matizar algunos de los hallazgos aquí presentados.

En segundo lugar, el trabajo se ha centrado exclusivamente en discursos oficiales emitidos por actores con autoridad política reconocida, quedando fuera otros espacios discursivos igualmente relevantes, como los medios de comunicación, los discursos religiosos o las narrativas de la sociedad civil. Ampliar la muestra a estos actores permitiría obtener una imagen más completa de cómo se construye discursivamente la identidad nacional y la percepción de la cooperación energética a nivel social.

Finalmente, el diseño comparativo se ha centrado en dos casos específicos, lo que limita la generalización de las conclusiones. Sería de interés contrastar los resultados con otros casos de securitización energética en la región, como las disputas entre Turquía, Grecia y Chipre en el Mediterráneo oriental o las del Mar del Sur de China, lo que permitiría evaluar el alcance y la transferibilidad del marco teórico empleado. En cuanto a líneas futuras de investigación, destacan dos: en primer lugar, los efectos discursivos del acuerdo de 2022 a medio plazo, ¿ha generado algún proceso de desecuritización parcial o las narrativas de amenaza se han mantenido intactas?, en segundo lugar, el papel de actores internacionales como Estados Unidos y la Unión Europea en la posible adaptación de los marcos discursivos de ambos países, dimensión que este trabajo no ha podido desarrollar en profundidad.

BIBLIOGRAFÍA

Anderson, B. (1991). *Imagined communities: Reflections on the origin and spread of nationalism* (Rev. ed.). Verso. https://www.versobooks.com/products/1126-imagined-communities

Aronoff, Y. (2011). *The political psychology of Israeli prime ministers: When hard-liners opt for peace*. Cambridge University Press. https://assets.cambridge.org/97811070/38387/frontmatter/9781107038387_frontmatter.pdf

Avineri, S. (1981). *The making of modern Zionism: The intellectual origins of the Jewish state*. Basic Books. https://www.basicbooks.com/titles/shlomo-avineri/the-making-of-modern-zionism/9780465094796/

Balzacq, T. (2011). *Securitization theory: How security problems emerge and dissolve*. Routledge. https://www.routledge.com/Securitization-Theory-How-Security-Problems-Emerge-and-Dissolve/Balzacq/p/book/9780415556286

Barnett, M. (1998). *Dialogues in Arab politics: Negotiations in regional order*. Columbia University Press. https://cup.columbia.edu/book/dialogues-in-arab-politics/9780231108169

Bourdieu, P. (1991). *Language and symbolic power* (J. B. Thompson, Ed.; G. Raymond & M. Adamson, Trans.). Harvard University Press. https://www.hup.harvard.edu/books/9780674510418

Brubaker, R. (1996). *Nationalism reframed: Nationhood and the national question in the New Europe*. Cambridge University Press. https://www.cambridge.org/core/books/nationalism-reframed/85DFC802FE96095F938638873DA92F3D

Buzan, B. (1991). *People, states, and fear: An agenda for international security studies in the post-Cold War era* (2nd ed.). Lynne Rienner Publishers. https://www.rienner.com/title/People_States_and_Fear

Buzan, B., & Hansen, L. (2009). *The evolution of international security studies*. Cambridge University Press. https://www.cambridge.org/core/books/evolution-of-international-security-studies/BB04557E83B673F58799E2B62FA83DA1

Buzan, B., Wæver, O., & de Wilde, J. (1998). *Security: A new framework for analysis*. Lynne Rienner Publishers. https://www.academia.edu/39047709/Buzan_Waever_and_De_Wilde_1998_Security_A_New_Framework_For_Analysis

Campbell, D. (1992). *Writing security: United States foreign policy and the politics of identity*. University of Minnesota Press. https://www.researchgate.net/publication/215570278_Writing_Security

Checkel, J. T. (1998). The constructivist turn in international relations theory. *World Politics, 50*(2), 324–348. https://scispace.com/papers/the-constructivist-turn-in-international-relations-theory-4jyt2ltciq

Davenport, S. (2023). *Does the Israeli-Lebanese maritime border agreement have any gas left in its tank?* Yale Review of International Studies. https://yris.yira.org/column/does-the-israeli-lebanese-maritime-border-agreement-have-any-gas-left-in-its-tank/

Diwan, I., & Haidar, J. I. (2020). *Political economy of Lebanon: From state building to state fragmentation*. Carnegie Middle East Center.

Doty, R. L. (1993). Foreign policy as social construction: A post-positivist analysis of U.S. counterinsurgency policy in the Philippines. *International Organization, 47*(2), 297–320. https://www.jstor.org/stable/2600810

Ellinas, C. (2019). *Eastern Mediterranean gas: Regional cooperation and geopolitics*. Atlantic Council. https://www.atlanticcouncil.org/in-depth-research-reports/report/eastern-mediterranean-gas/

Escenario Mundial. (2022). Israel anuncia nueva explotación de gas natural en territorio en disputa con el Líbano. https://www.escenariomundial.com/2022/10/26/israel-anuncia-nueva-explotacion-de-gas-natural-en-territorio-en-disputa-con-el-libano/

Escribano, G. (2020). *La geopolítica del gas en el Mediterráneo Oriental: entre la cooperación y el conflicto*. Real Instituto Elcano. https://media.realinstitutoelcano.org/wp-content/uploads/2021/11/ari7-2020-escribano-conjeturas-energeticas-para-2020-geopoliticas-petroleo-gas-y-pacto-verde-europeo.pdf

Fattouh, B., & Sen, A. (2015). *Lebanon's gas discovery: From potential to realisation*. Oxford Institute for Energy Studies. https://www.oxfordenergy.org/publications/lebanons-gas-discovery-potential-realisation/

Finnemore, M. (1996). *National interests in international society*. Cornell University Press. https://www.cornellpress.cornell.edu/book/9780801483233/national-interests-in-international-society/

Foucault, M. (1972). *The archaeology of knowledge* (A. M. Sheridan Smith, Trans.). Pantheon Books. https://monoskop.org/images/9/90/Foucault_Michel_Archaeology_of_Knowledge.pdf

Gellner, E. (1983). *Nations and nationalism*. Cornell University Press. https://www.cornellpress.cornell.edu/book/9780801492631/nations-and-nationalism/

Gilboa, E. (2013). The diplomacy of natural gas in the Eastern Mediterranean. *BESA Center Perspectives*.

Haugbolle, S. (2010). *War and memory in Lebanon*. Cambridge University Press.

Hochstein, A. (mediador). (27 de octubre de 2022). *Agreement between the Republic of Lebanon and the State of Israel on the delimitation of their maritime boundary* [Texto del acuerdo]. Gobierno de Estados Unidos / UNSCOL. https://www.timesofisrael.com/full-text-of-the-maritime-border-deal-agreed-between-israel-and-lebanon/

Hopf, T. (2002). *Social construction of international politics: Identities and foreign policies, Moscow, 1955 and 1999*. Cornell University Press. https://www.cornellpress.cornell.edu/book/9780801487910/social-construction-of-international-politics/

International Crisis Group. (2022). *The Israel-Lebanon maritime deal*. https://www.crisisgroup.org/middle-east-north-africa/east-mediterranean-mena/lebanon-israel/israel-lebanon-maritime-deal

Katzenstein, P. J. (Ed.). (1996). *The culture of national security: Norms and identity in world politics*. Columbia University Press.

Khalidi, R. (2006). *The iron cage: The story of the Palestinian struggle for statehood*. Beacon Press.

Kratochwil, F. (1989). *Rules, norms, and decisions: On the conditions of practical and legal reasoning in international relations*. Cambridge University Press. https://www.cambridge.org/core/books/rules-norms-and-decisions/5230DE82772EFC582C32906F1C09F7ED

La Nación. (2022). *Hezbolá confirmó que envió drones hacia campo de gas*. https://www.lanacion.com.py/mundo_edicion_impresa/2022/07/03/hezbola-confirmo-que-envio-drones-hacia-campo-de-gas/

Leenders, R., & Baumann, H. (2016). *External actors and the making and unmaking of Lebanon's civil war*.

Levy, I. (2020). *Israel's gas discoveries: Exploring the strategic and economic challenges*. Institute for Policy and Strategy (IPS).

Mill, J. S. (1843). *A system of logic, ratiocinative and inductive*. The Project Gutenberg Ebook. https://www.gutenberg.org/files/26495/26495-pdf.pdf

Morris, B. (2008). *1948: A history of the first Arab-Israeli war*. Yale University Press.

Neumann, I. B. (1999). *Uses of the other: "The East" in European identity formation*. University of Minnesota Press. https://www.researchgate.net/publication/273812699_Uses_of_the_Other

Norton, A. R. (2007). *Hezbollah: A short history*. Princeton University Press.

Onuf, N. G. (1989). *World of our making: Rules and rule in social theory and international relations*. University of South Carolina Press. https://archive.org/details/worldofourmaking00onuf

Putnam, R. D. (1988). Diplomacy and domestic politics: The logic of two-level games. *International Organization, 42*(3), 427–460. https://doi.org/10.1017/S0020818300027697

Ragin, C. C. (1987). *The comparative method: Moving beyond qualitative and quantitative strategies*. University of California Press.

Rettig, E. (2018). *The evolution of Israel's energy security concept*.

Reuters. (2012). Israel navy needs ships to guard gas fields. https://www.reuters.com/article/idUSL6E8I980C/

Saab, B. Y. (2018). *Hezbollah's military strategy and its capabilities*. Middle East Institute.

Said, E. W. (1978). *Orientalism*. Pantheon Books. https://doi.org/10.2307/2504800

Salamey, I. (2014). *The government and politics of Lebanon*. Routledge.

Sartori, G. (1970). Concept misformation in comparative politics. *American Political Science Review, 64*(4), 1033–1053. https://doi.org/10.2307/1958356

Schmitt, C. (1932). *The concept of the political* (G. Schwab, Trans.). University of Chicago Press. https://press.uchicago.edu/ucp/books/book/chicago/C/bo5458073.html

Senor, D., & Singer, S. (2009). *Start-up nation: The story of Israel's economic miracle*. Twelve/Hachette Book Group.

Shaffer, B. (2011). *Energy politics*. University of Pennsylvania Press. https://www.upenn.edu/pennpress/book/14319.html

Shapira, A. (2012). *Israel: A history*. Brandeis University Press. https://www.brandeis.edu/press/titles/israel-a-history.html

Shlaim, A. (2000). *The iron wall: Israel and the Arab world*. W. W. Norton & Company.

Skocpol, T. (1979). *States and social revolutions: A comparative analysis of France, Russia, and China*. Cambridge University Press. https://doi.org/10.1017/CBO9780511815805

Smith, A. D. (1991). *National identity*. University of Nevada Press. https://archive.org/details/nationalidentity0000smit

Stern, J. (2016). *The political economy of Israeli gas*. Oxford Institute for Energy Studies. https://www.oxfordenergy.org/publications/the-political-economy-of-israeli-gas/

The Jerusalem Post. (2025). *Israel signed NIS 112 billion gas deal with Egypt, Netanyahu announces*. https://www.jpost.com/israel-news/benjamin-netanyahu/article-880591

Traboulsi, F. (2007). *A history of modern Lebanon*. Pluto Press.

Wæver, O. (1995). Securitization and desecuritization. En R. D. Lipschutz (Ed.), *On security* (pp. 46–86). Columbia University Press. https://es.scribd.com/document/258746092/O-Waever-Securitization-and-Desecuritization

Waltz, K. N. (1979). *Theory of international politics*. McGraw-Hill. https://dl1.cuni.cz/pluginfile.php/486328/mod_resource/content/0/Kenneth%20N.%20Waltz%20Theory%20of%20International%20Politics.pdf

Washington Report on Middle East Affairs. (2022). *Publisher's page: Endurance is exhausting work*. https://www.wrmea.org/2022-november-december/publishers-page-endurance-is-exhausting-work.html

Wendt, A. (1999). *Social theory of international politics*. Cambridge University Press.

Young, O. (1989). *International cooperation: Building regimes for natural resources and the environment*. Cornell University Press.

Zerubavel, Y. (1995). *Recovered roots: Collective memory and the making of Israeli national tradition*. University of Chicago Press. https://books.google.es/books/about/Recovered_Roots.html?id=QE7yxij5KJYC

BIBLIOGRAFÍA DE DISCURSOS Y DECLARACIONES PRIMARIAS

Aoun, M. (2022). *Mensaje público de apoyo a la manifestación marítima libanesa* [Declaración en Twitter/X]. Arab News. https://www.arabnews.com/node/2156191

Aoun, M. (2022). *Declaraciones al mediador Amos Hochstein sobre la posición libanesa en la demarcación marítima* [Declaración oficial]. Al Mayadeen English. https://english.almayadeen.net/news/politics/lebanon:-aoun-presents-new-proposal-to-hochstein-stresses-so

Aoun, M. (2022). *Discurso televisado de aprobación del acuerdo marítimo con Israel* [Discurso presidencial]. Times of Israel. https://www.timesofisrael.com/lebanons-president-announces-official-approval-of-maritime-border-deal-with-israel/

Berri, N. (2023). *Declaración sobre el inicio de la exploración gasística libanesa en el campo Qana* [Declaración pública]. The Jerusalem Post. https://www.jpost.com/middle-east/article-755965

Lapid, Y. (2022). *Discurso ante la 77ª sesión de la Asamblea General de las Naciones Unidas* [Discurso oficial]. Oficina del Primer Ministro de Israel / Gobierno de Israel. https://www.gov.il/en/departments/news/event-speech-un220922

Nasrallah, H. (2022). *Discurso televisado sobre la plataforma Karish y la disputa marítima con Israel* [Discurso público]. L'Orient Today. https://today.lorientlejour.com/article/1302268/nasrallah-speech-on-maritime-border-hezbollah-does-not-want-a-war-yet-is-not-afraid-of-one.html

Nasrallah, H. (2022). *Discurso del Día de la Ashura* [Discurso público ante decenas de miles de personas, Beirut sur]. Times of Israel. https://www.timesofisrael.com/hezbollah-warns-israel-any-arm-trying-to-steal-lebanons-wealth-will-be-cut-off/

Nasrallah, H. (2022). *Discurso tras la firma del acuerdo marítimo israelí-libanés* [Discurso público]. Al Ahed News. https://english.alahednews.news/67976/607

Netanyahu, B. (2015). *Declaración ante el Consejo de Ministros sobre el acuerdo del sector gasístico israelí* [Comunicado oficial]. Israel National News / Arutz Sheva. https://www.israelnationalnews.com/news/202757

Netanyahu, B. (2015). *Discurso en la ceremonia de firma del acuerdo gasístico con Noble Energy, Ne'ot Hovav* [Discurso oficial]. Times of Israel. https://www.timesofisrael.com/netanyahu-signs-natural-gas-deal-passing-major-hurdle/

Netanyahu, B. (2022). *Declaraciones públicas sobre el acuerdo marítimo con el Líbano* [Rueda de prensa, Tel Aviv]. Times of Israel. https://www.timesofisrael.com/netanyahu-lapid-is-giving-away-sovereign-territory-to-hezbollah-in-maritime-deal/

ANEXO: Declaración de uso de herramientas de IA generativa

Nombre Grado/Máster:	Doble Grado ADE y RRII (E6)
Nombre Alumno:	Bárbara Álvarez De Santiago
Coordinador/a TFG/TFM:	Daniel Pérez Fernández
Nombre Director/a de TFG/TFGM:	Galyna Solovei

Declaro que para la elaboración del presente Trabajo Fin de Grado / Trabajo Fin de Máster se ha utilizado inteligencia artificial generativa como herramienta de apoyo.	**SÍ**	NO

1) Uso de la IA Generativa

Si tu respuesta ha sido SÍ, contesta a las siguientes preguntas. Si has contestado NO, pasa al apartado 2.

Uso ético

	SÍ	NO
¿A la hora de usar la herramienta IA, en los *prompts* utilizados has incluido datos de carácter sensible o de carácter personal (fotos de personas reales, datos personales, etc.)? *Si tu respuesta es afirmativa especifica cuáles.*		**NO**
¿Has orientado tu uso a suplantar tu trabajo personal sin hacer una revisión crítica de la extraído en la herramienta IA? *Si tu respuesta es afirmativa especifica cuáles.*		**NO**
¿Has tenido en cuenta las recomendaciones académicas que te han hecho específicamente en el Grado/Máster sobre lo que está permitido o no con la IA?	**SÍ**	

Uso técnico realizado:

¿Qué herramientas has utilizado (ChatGPT, Copilot, Claude, Nano Banana….)? Especifica la versión o tipo de licencia.

1. ChatGPT (licencia go) GPT-5.3
2. Claude (licencia gratuita) Sonnet 4.6

Marcar lo que corresponda:

☒ Generación de texto *(Especificar qué herramientas)* → ChatGPT

☒ Reformulación *(Especificar qué herramientas)* → ChatGPT

☒ Traducción / corrección *(Especificar qué herramientas)* → Claude

☒ Sugerencia de estructura *(Especificar qué herramientas)* → ChatGPT

☒ Apoyo metodológico *(Especificar qué herramientas)* → Claude

☒ Buscar o citar bibliografía *(Especificar qué herramientas)* → ChatGPT

☐ Generar contenido audiovisual (videos, infografías, audios, imágenes, gráficos. *Especifica en concreto qué contenidos has generado con IA además de citarlo correctamente en el trabajo.*

☐ Otros *(Especificar qué herramientas)* →

Confirmo que el contenido final ha sido revisado, corregido y validado íntegramente por mí como autor/a y asumo la plena responsabilidad académica del mismo.

La utilización de la IA no ha sustituido el análisis crítico, la reflexión personal ni el trabajo intelectual propio exigido en un TFG/TFM.

Firma: Bárbara Álvarez De Santiago